VII

Velociraptors

no todas las aves vuelan

$\exists x(Ax \wedge \neg Vx)$

CASA EDITORIAL NEPTUNO

ISSN 2250-7655

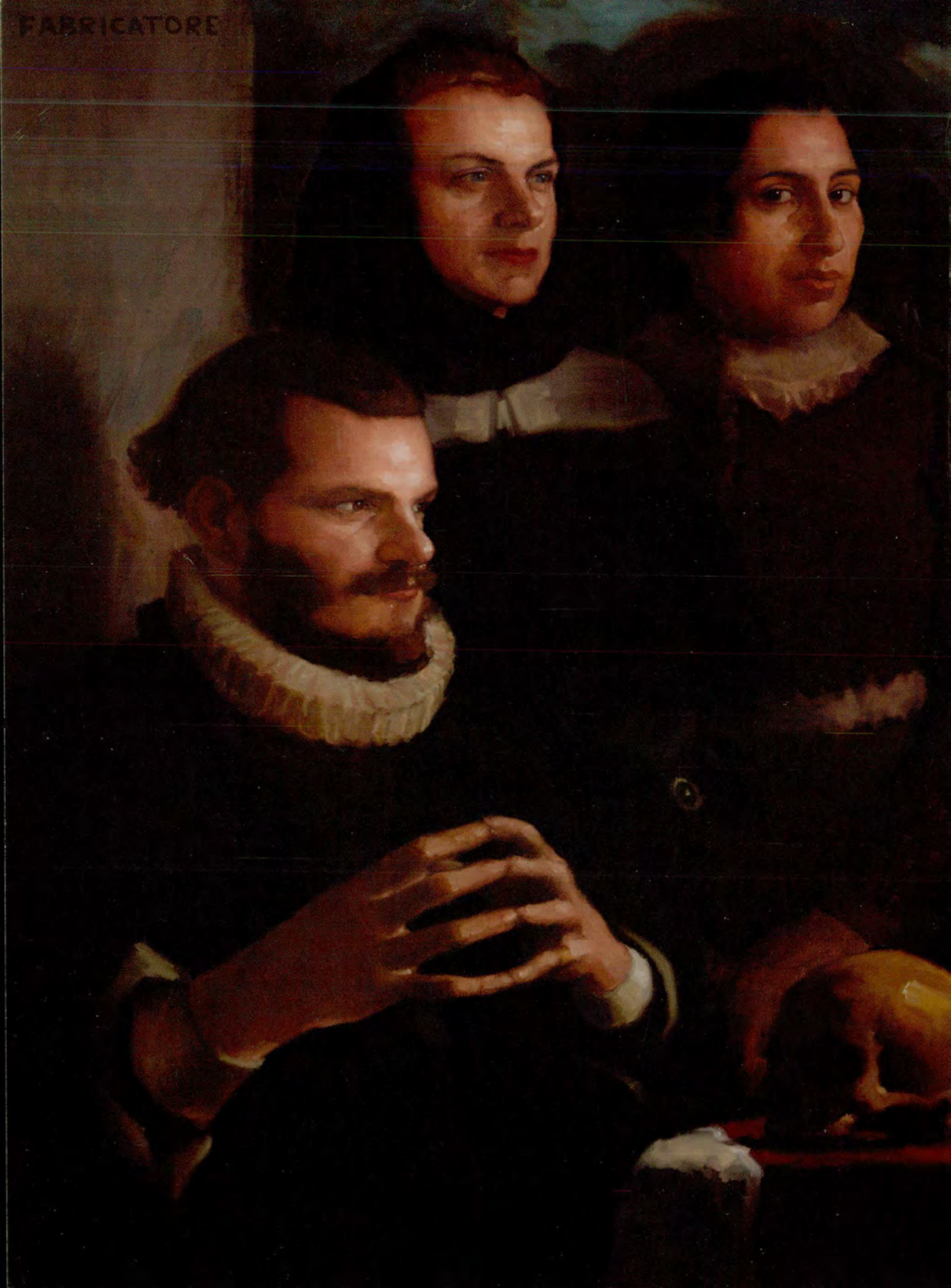
9 772250 765008

AÑO XI · VOLUMEN VII

HECHO EN ARGENTINA

Velociraptors

FABRICATORE



EDITORIAL

Con la misma literalidad de quienes escriben una revista sobre dinosaurios y le ponen de nombre *Velociraptors*, nos reunimos para planificar el séptimo número, el último, y decidimos que su tema fuera, precisamente, el final.

Y sin mucha metáfora conversamos un montón sobre la muerte: sus liturgias, sus símbolos, su lado trágico y su lado grotesco. Pero de esa charla y de las notas que de ella surgieron nació otra idea.

Algo siempre queda. Desde un gato embalsamado hasta el pelo de dos personas que se amaron, desde la caída de los imperios hasta el cierre de una tarea ardua, desde los títulos de una película del cine hasta la sensación después de una historia terminada, algo persiste tozudamente (o lo hacemos persistir) después de cada final.

¿Qué quedará, entonces, de *Velociraptors*? Del balance de este proyecto de una década entera –que en paralelo a una modesta pericia editorial nos vio llegar a una adultez inapelable– sin dudas lo que nos hace más felices es la heroica comunidad de lectores y colaboradores fieles, que construimos entre todos para remontar un barrilete en esta tempestad.

A ustedes, gracias, y hasta la próxima.

FEBRERO de 2023

ELENCO

VELOCIRAPTORS NO TODAS LAS AVES VUELAN
Año 11. Volumen 7. Casa Editorial Neptuno
Bartolomé Mitre 2815, segundo piso, oficina 202, CP 1201, CABA, Argentina
IG: @editorialneptuno

EDICIÓN GENERAL	Clara Ruocco - Laura Monnanni - Juan Francisco Ruocco
DISEÑO GRÁFICO	Juan Ignacio Papaleo
ILUSTRACIÓN DE TAPA	Franco Spagnolo
TEXTOS	Clara Ruocco, Laura Monnanni, Juan F. Ruocco, Nina Jäger, Mikel Aboitiz, Laura Sólimo, Ezequiel Vila, Carla Ortiz Rocha
ILUSTRACIONES	Marcelo "Carne" Yáñes, Claudio Fabricatore, Mikel Aboitiz
FOTOS	Agustina Jaurena, Carolina Colmenero, Patricia Bova Zuccarino, Munay Martinez.
LEGALES	Maximiliano Fitolite, Mariano Riano

AGRADECIMIENTOS
Agua Viva Ediciones, Agus Sojit, Camargo 1020 Espacio de Arte, Ceci Quiles, el Gineceo, Jonah Schwartz, Lucas Monnanni, Marilina Castañeda, la abuela Marta Elena Pitrelli de Bianco, Nada Respetable y Sol Ríos.

Los poemas *Carta de agradecimiento* y *Postdata* pertenecen al poemario *Por toda herencia* (2022), de Nina Jäger y son reproducidos acá, con la expresa autorización de su autora y de la casa editorial Agua Viva Ediciones. Agradecemos su gentileza.

TALLER GRÁFICO IMPRESOR
FP Compañía Impresora
Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires, Argentina.
www.fpimpresora.com.ar

Esta revista se terminó de imprimir el 27 de febrero de 2023.
Licencia Creative Commons

TODAS LAS IMÁGENES Y MARCAS REPRODUCIDAS EN ESTA REVISTA SON COPYRIGHT DE SUS RESPECTIVOS AUTORES O COMPAÑÍAS Y APARECEN AQUÍ SÓLO POR MOTIVOS PERIODÍSTICOS.

Índice

THE END *of* VELOCIRAPTORS

PÁG. 6

¿Dónde empieza y dónde termina una aventura editorial?

CARTA *de* AGRADECIMIENTO
PÁG. 10

EL DÍA *del* REPOSO
PÁG. 12

Y YO ÁRBOL
PÁG. 19

TODO TIENE *un* FINAL
PÁG. 27

LA VIDA *en* SIETE ACTOS

PÁG. 32

¿Cuáles son los momentos que elegimos inmortalizar?

UN MUNDO DEBAJO *de* LA PIEL
PÁG. 42

RECQUIESCAT *in* PACE
PÁG. 50

PIEL *de* DUELO
PÁG. 57

LOS SEPTENARIOS *en* EL LIBRO EL TAROT
PÁG. 64

POST DATA
PÁG. 74

IN MEMORIAM
PÁG. 76

Un hombre empieza
y termina una travesía.

TEXTO POR JUAN RUOCCO

THE END *of* VELOCIRAPTORS

This is the end, beautiful friend
This is the end, my only friend, the end
It hurts to set you free
But you'll never follow me
The end of laughter and soft lies
The end of nights we tried to die
This is the end

JIM MORRISON

Velociraptors fue un viaje, en todos los sentidos posibles del término. Y todos los viajes tienen un final. Por eso, qué mejor que terminar el viaje mientras escribo sobre los finales de los viajes. En *Velociraptors* siempre nos gustó la cuestión recursiva y por eso hicimos una revista con nombre de dinosaurios cuyo primer número fue sobre dinosaurios. Como ponerle *Bon Jovi* al disco debut de la banda Bon Jovi cuyo líder se llama, efectivamente, Bon Jovi.

Velociraptors fue un viaje del cual conocíamos el destino pero no cuánto íbamos a demorar en llegar. En el editorial del primer número dijimos que era una revista coleccionable de siete números y que saldría, más o menos, cada seis meses. Siete números en tres años y medio. Si tenemos en cuenta que el primer número salió en junio de 2012, el proyecto tenía que estar finalizado para el año 2016. Pero acá estamos, casi seis años después de la fecha "tentativa" de cierre. Una década nos tomó terminar el proyecto.

Es que los finales no son fáciles.

Velociraptors, en mi caso, fue el inicio de un viaje que tenía por objetivo transitar un duelo. El año anterior a que la revista saliera había pasado por uno de los eventos más traumáticos de mi vida y había tocado fondo. Ese año sentí la necesidad de hacer "algo" que me saque del pozo. Ni siquiera sabía qué iba a ser ese algo, pero empecé a buscar ideas. En varias noches de alcohol y marihuana surgió la idea de hacer la revista.

Charlé la idea con Clara, mi hermana y compañera en aventuras varias desde que éramos chicos, desde explorar los terrenos baldíos de la cuadra a disfrazarnos de soldados de Rohan.

Para concretar el proyecto armamos un equipo. Guido Marino como diseñador estrella (quién tuvo la idea de poner los títulos al revés con el solo objetivo de molestar al lector), Franco Spagnolo como ilustrador de las tapas, Laura Monnanni como redactora/correctora y Silvia Quiñoa como redactora. Cuando empezamos a armar la revista no sabíamos absolutamente nada del negocio editorial. Nos parecía que "no podía ser muy difícil". Contábamos con una imprenta de confianza, averiguamos cómo podíamos hacer la distribución en quioscos de diarios, nos juntamos con los responsables, organizamos una fecha de lanzamiento con amigos y buscamos un nombre. Sabíamos que el primer número iba a ser sobre dinosaurios y el impacto cultural/generacional de *Jurassic Park*. El nombre terminó siendo *Velociraptors*, porque no se nos ocurrió nada mejor. Y, a modo de homenaje, éramos un grupo de cazadores en grupo, organizados en estructura matriarcal como los velociraptors de *Jurassic Park*.

Velociraptors me encontró como una persona casi sin rumbo, poniendo por primera vez en mucho tiempo un pie fuera de casa, después de haber estado un largo período de tiempo abocado a la lenta, infructuosa pero intensa tarea de autodestruirme. En esta década pasó de todo: conocí a mi pareja, aprendí a escribir, saqué tres libros, escribí para diferentes medios, fui tío de dos nenas hermosas y en medio de todo eso sacamos seis revistas. Como dice el meme "no es mucho, pero es trabajo honesto".

En el medio aprendimos a llevar adelante una microeditorial, en un contexto económico de inflación de dos dígitos permanente (vean el precio de tapa del volumen uno). Hicimos trinchera con otras publicaciones, nos hicimos amigos de las ahora extintas revistas *Nan*, *Burra*, *Kuleshov*, *Gonzo*, *El Teje* y demás. El cierre de *Velociraptors* es el cierre de ese viaje, de esa época, de esa transformación. El cierre del duelo, también. Es dejar las cosas en un lugar como símbolo de todo lo que fue, para que la posteridad se encargue de ellas. Nosotros apenas tuvimos el privilegio de traerla hasta aquí. Cerrar este viaje, terminarlo, es también una forma de decir "hasta acá llegamos". Creo que como equipo hicimos un trabajo excepcional. Desde el primer minuto sabíamos que la revista iba a ir en contra del concepto de "coyuntura", que iba a ser una revista coleccionable y no perecedera. Creo que lo logramos. Pese a que nunca fue una publicación *mainstream* logramos lo que siempre añoramos: que tenga un pequeño núcleo fiel de lectores.

Insisto, los finales son difíciles. Todo lo que estaba claro al principio se vuelve borroso. Una vez que el objetivo ha sido alcanzado, vuelven los fantasmas, la búsqueda del próximo deseo. Dícese del hombre: animal condenado a perseguir deseos, propios o ajenos, a alimentar la máquina deseante.

Pienso en la sensación que me quedó cuando terminé de leer *El Señor de los Anillos*, esas últimas páginas donde Frodo se despide de sus amigos, y uno como lector sabe que la historia llegó a su fin. En la tristeza de los días posteriores a la lectura de *El retorno de Rey* (que completé en 24 horas) en la remembranza de algo que había vivido con mucha intensidad y ya no volvería. Y era un libro.

Lo mismo me volvería a ocurrir casi 20 años después con el final de *Game Of Thrones*, sentir cierta orfandad, saber que esa historia que nos acompañó durante años ya no va a estar más. Sí, claro, soy un gordo magia y dragones, no puedo evitarlo.

Y ni hablar cuando esa sensación se da por acontecimientos de la vida real. La despedida final e irreversible de un amigo, un hermano, un padre, una madre, un abuelo, una abuela, un tío o una tía. De alguien querido, de alguien entrañable. El vacío que queda detrás de sí, los intentos para mantener a esa persona presente, los olvidos. O la tristeza irremediable de una separación, una amistad que se pierde, una pareja que se rompe. Una banda que nos acompañó toda la vida y que ya no toca más. Atravesar ese valle desolador, intentar seguir con la vida mientras uno tiene la certeza de que nada volverá a ser igual.

Y quizá en esa pérdida se prefigura la muerte propia: una dimensión que solemos dejar de lado en la vida cotidiana y en la que no pensamos demasiado porque si no todo cobra un nivel de absurdo que hace insoportable seguir. ¿Para qué hago todo esto? ¿Por qué sigo intentando si al final de cuentas todo lo que haga va a desaparecer? ¿Puedo, acaso, hacer otra cosa?

No se habla lo suficiente de la muerte. No es algo que uno pueda hablar son sus amigos, su pareja, sus seres queridos. Se habla en virtud de una vez que ya ocurrió: con la muerte de alguien. De cómo reponerse a la muerte de un ser querido, si es posible. Pero de la muerte propia, poco y nada. Cómo si el solo hecho de nombrarla la invocara. Pero es tan irremediable, tan certero, que no puede ser pensado en lo cotidiano ¿Qué va a pasar? ¿Me muero y ya, se pudre el cuerpo, se desintegran los huesos y no queda nada? ¿Ni las memorias, ni los afectos, ni el cariño, ni el odio, nada? Nada. Entiendo que los griegos hayan creído que el alma era eterna, o los cristianos que su dios venció a la muerte y los espera la resurrección, o a los budistas tibetanos que creen que la mente es eterna hasta que alcanza la iluminación, abandona el *samsara* y transmigra al *nirvana*.

Por otro lado, pienso en los ciclos del planeta y ahí la cosa no es tan desoladora. Pienso en lo cíclico de las estaciones, en cómo el invierno da paso a la primavera, en cómo la muerte de un animal se convierte en abono para la tierra, en el ciclo de la vida que cantaban en *El Rey León*. Y en ese tiempo cíclico la muerte es un paso más. Después de la muerte vuelve otra vez a florecer la vida. Y ahí todo no parece tan desolador. Pienso entonces en que hay dos formas de pensar los finales. Los finales y los comienzos del tiempo cíclico, del ámbito "natural", que parecen repetirse una y otra vez. Y los tiempos "lineales" con principio, crecimiento y muerte, con sus estadíos irreversibles. Mientras que la vida de los seres vivos obedece a este tiempo lineal, su vida está insertada en los ciclos del tiempo cósmico. La muerte en tanto fenómeno individual es desoladora, pero pensada en

términos colectivos es tan sólo una parte del ciclo.

Pienso también en la extinción de las civilizaciones antiguas, en las marcas de su paso por el tiempo. Pienso en las Pirámides de Egipto y el Coliseo Romano, los monumentos de sociedades que ya no están. O que se transformaron. Pienso en la declinación definitiva de la energía en el universo, en los miles de millones de años de oscuridad y frío absoluto que les tocará vivir a quienes puedan hacerlo en esas condiciones. Pienso también si el universo está subsumido en un ciclo de creación/destrucción/creación o si es como nosotros, que eventualmente se apagará. Pienso en las nociones cristianas de tiempo lineal, creación y redención definitiva. Pienso en la noción vikinga de un banquete eterno y un campo de batalla sin fin. Pienso en que es un acto de fe más grande creer que algo no se va a terminar nunca que creer en Dios.

Pienso también en el libro de Mircea Elíade que leí en el verano, *El mito del eterno retorno*, sobre cómo en la antigüedad la idea de un tiempo mítico, de un tiempo fuera del tiempo, hacía llevadera la condena a vivir en el "tiempo histórico". Cómo esa matriz fue reemplazada por la historia y la escatología cristianas donde llegará "el fin de los tiempos", y que en ese contexto sólo puede haber sentido si hay Dios. Pienso en que la humanidad ha sabido protegerse a sí misma a lo largo de todo este tiempo desde que bajamos de los árboles hasta que creamos XVideos.

También pienso en la filosofía del Zen y su mirada sobre la posibilidad de la inmanencia en el mundo. Y eso me tranquiliza. Que la vida ya es suficiente problema como para pensar en un más allá, que toda la tragedia humana y todo el amor humano puede desplegarse en algo tan sencillo como lavar los platos o barrer la casa. Más allá de las grandes épicas, las filosofías y las teologías, más allá de las grandes explicaciones acerca del sentido del mundo, acá estamos nosotros. Tan desnudos como estaban nuestros ancestros primates. Y que mientras dure el viaje hay que disfrutarlo. Que su fin no cause terror, no cause miedo, sino sencillamente saber que es parte del viaje mismo. Que el sentido está acá. Que nuestra aparente individualidad no es tal sino que vivimos en un estado de interconexión permanente con lo que nos rodea. ¿O acaso puedo yo vivir si no como los frutos de la tierra? Entonces cuán separado estoy de las papas que crecen en las quintas de la pampa bonaerense, o del aire con altos índices de dióxido de carbono que respiro todos los días, todas las horas, todos los minutos, todos los segundos. Cuál es la diferencia radical entre el "Yo" desde mi punto de vista privilegiado y todo lo que me rodea. Nada. Y en ese ciclo, línea, o ciclo línea estamos metidos, hasta los tuétanos. Que la trascendencia es una ilusión. Que el olvido es tan intrínseco a la experiencia humana como la memoria. Y ahí me calmo. Ahí no me pesa la muerte, la desintegración, la aniquilación del punto de vista privilegiado.

Tampoco me pesa escribir el último artículo de *Velociraptors*, porque si bien este viaje ha llegado a su fin, los otros recién están comenzando. No queda más que despedirme desde estas páginas y agradecerles a todos los que se sumaron a esta aventura. De todo corazón y con la esperanza de que, en algún futuro no muy lejano, volvamos a encontrarnos.

CARTA *de* AGRADECIMIENTO

TEXTO POR NINA JÄGER

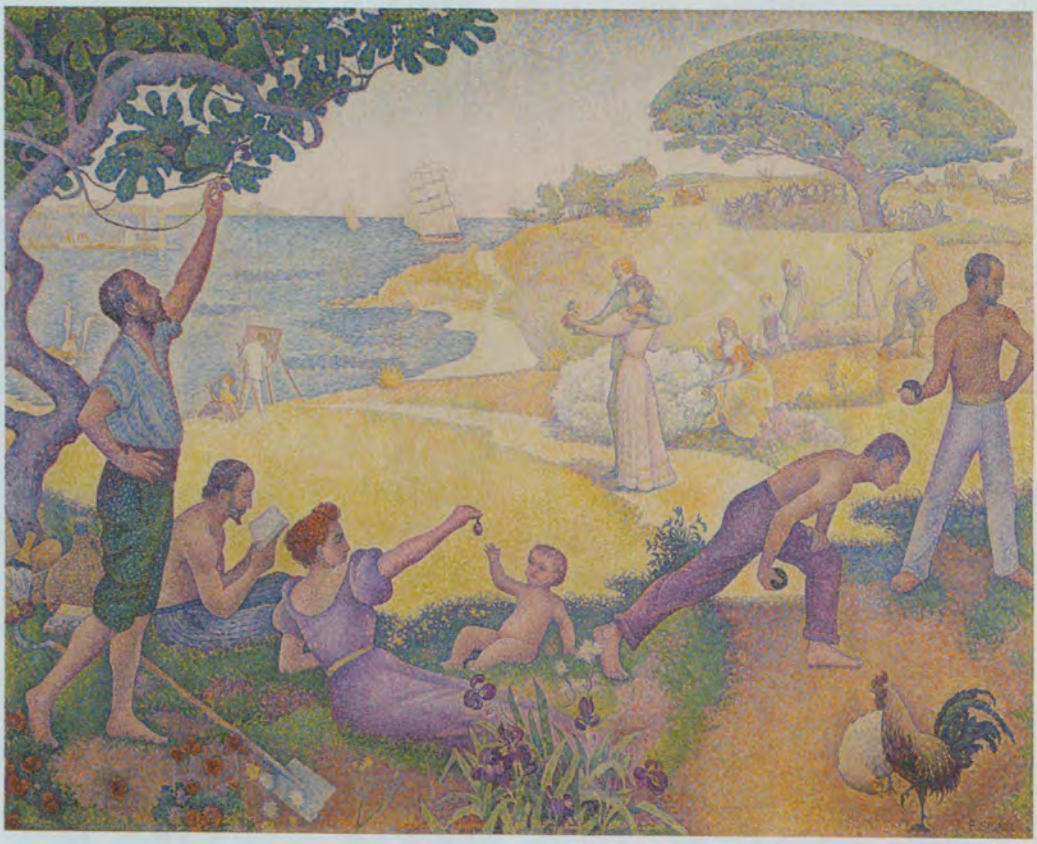
Imagen extraída del libro *Religion in Wood*, a book of shaker furniture (1966).

a Henrietta Leavitt

~

en esta tarde de lluvia en que el mundo
se reduce
a mis tres ambientes con patio
y cada uno desde su casa
duda si el universo
sigue existiendo, te escribo
Henrietta. quiero darte las gracias
por tu trabajo mecánico, de mujer
en un mundo de varones
por dedicarte a
calcular
calcular
calcular
por descubrir cómo brillan
las estrellas Cefeidas:
iluminan
se apagan
de manera predecible
iluminan
se apagan
a intervalos regulares
iluminan
se apagan
una epifanía: por vos fue factible
calcular distancias
relativas
absolutas
entre las estrellas y nosotros
entre las estrellas y las estrellas
entre nosotros y lo otro
no sabés, una de estas
estrellas mojón
que descubriste permitió
a tus jefes, años
después de tu muerte, revelar
que Andrómeda no es una nebulosa
un cúmulo de estrellas y gas
sino una galaxia
una gran galaxia con su jerarquía
y su orden y así
con la distancia
pasamos a concebir este
nuestro universo
lleno de galaxias

gracias a vos, Henrietta, que moriste
ignota en el silencio
de tu sordera
y dejaste unos libros
una mesa una silla una cama y un atril
por toda herencia
gracias a vos, hoy me tranquiliza
saber que hay mucho más que lo que veo
allá afuera



EL DÍA *del* REPOSO

Tu ensayo sobre algunas formas de atravesar el tiempo que sigue al final de un trabajo importante, de la mano del motivo bíblico del séptimo día y de un mejunje de intelectuales alemanes.

TEXTO POR CLARA RUOCCO / PINTURAS POR PAUL SIGNAC

Hazme saber, Yahveh, mi fin, y cuál es la medida de mis días,
para que sepa yo cuán frágil soy
Salmo 39, 5.

Animal laborans

Hoy es viernes y tu cuerpo lo sabe. Así lo reconoce tu mandíbula derecha, contraída durante las horas de sueño nocturno que no alcanzan para distender la tensión que se te acumula ahí, en ese rechinar de dientes que marca el ritmo de lectura de tu lista de pendientes. Lo declaran tus ojeras verdes que, a esta altura de la semana, no se dejan disimular por ningún corrector pastoso. Lo proclaman tus hombros, tus cervicales, tu espalda y tu postura en general: esa pose contraída y ensimismada que lucís frente a la pantalla de tu computadora y que, sin saberlo, heredaste de algún monje copista, concentrado en su labor de dibujante de miniaturas monstruosas, sobre las letras con las que inician los párrafos de un tratado filosófico.

Pero aunque tengas la postura monacal de alguna hermana perdida de Adso de Melk, a esta altura de la semana carecés del sigilo, la concentración y la paciencia que requieren, por caso, copiar un libro a mano. Ya gatillaste tus últimos cartuchos hace una jornada atrás, cuando luchabas por completar la cursada de dos seminarios nocturnos por Zoom.

Hoy es viernes y tu cuerpo lo sabe porque, efectivamente, extraña los contornos sanadores de una medida de higiene social actualmente diluída que, con todo el poder real o telúrico de un artículo constitucional, como el 14 bis, ordene y limite la jornada de trabajo para garantizar tu derecho al descanso, aún en la precariedad de tu condición de "pequeña contribuyente". Pero a esta altura de la semana, tu cuerpo también echa en falta la complejidad simbólica y característica de todo lo sagrado, que puede motorizar tu carne desde otro lugar. Porque hoy es viernes y tu cuerpo lo sabe especialmente al atardecer, cuando tus oídos, de *shiksa* incipientemente versada en la observancia de algunos rituales judíos, añoran el resonar profundo de un *shofar* que nunca escuchaste sonar en vivo, pero que imaginás lo suficientemente potente como para conmover hasta los cimientos de esa, tu condición de madre monotributista sin horarios fijos, mientras el cuerno de carnero anuncia el comienzo de un estadío eminentemente de descanso liberador, en las postrimerías del día séptimo de la semana, el sábado, también conocido como *Sabbat*.

Y acá es donde te interesa precisar algunas cosas sobre la idea del reposo sabático. Porque cuando el viernes a la tardecita[1] y, según los preceptos que orientan esta festividad celebrada desde el corazón de la vida doméstica, tus manos sueltan los teclados y se disponen para acomodar los candelabros, el vino y la *jalá* trenzada sobre la mesa vestida con tu mejor mantel y, cuando casi mecánicamente encendés las velas, mientras entonás tres oraciones en hebreo –que aprendiste de escucharlas decir a otres en sucesivos viernes al anochecer, hasta que una vez te animaste a balbucearlas vos–, preparás la escena ritual y celebratoria de algo distinto que un mero cese al esfuerzo psicofísico que implican tus rutinas de producción en el mundo tardomoderno. Celebrás, en palabras que tomás prestadas de un psicoanalista alemán de ascendencia judía, la posibilidad de un estado de paz entre la humanidad y la naturaleza; entre la humanidad y la humanidad.

Podrías adherir también a cierto filósofo más alemán que surcoreano y proponer que solemnizás, en sentido muy amplio, una transición. Es decir, el pasaje que se da al cruzar el umbral de la vida ac-

1 *Técnicamente, el Sabbat comienza al bajar el sol el día viernes y concluye cuando podés ver las primeras tres estrellas nocturnas en el cielo del sábado.*

tiva hacia la vida contemplativa, aquella que, muy paradójicamente, decide de forma activa no-hacer, al desprenderse, por un rato, de todo para-qué.

Un punto de contemplación gratificante

En su libro *El lenguaje olvidado: introducción a la comprensión de los sueños, mitos y cuentos de hadas*, Erich Fromm dedica un apartado a desenmarañar algunos sentidos posibles para los símbolos que componen el ritual sabático. Lo leiste en 2020, durante la temporada que pasaste acuarentenada en tu casa, cuando la furia zoonótica de los pangolines chinos señalaba tanto el agotamiento del tipo de relación que la humanidad mantiene con la naturaleza, como la necesidad imperiosa de instaurar límites consistentes al accionar humano sobre el mundo.

En ese entonces, encontraste ciertas resonancias entre la prescripción de una ley sagrada sobre el reposo y ese período de la humanidad globalmente detenida. Y si durante esa época la celebración del Sabbat surgió en tu casa como una estrategia para distinguir un día de cada siete, dentro de una sucesión temporal algo monocorde, el análisis de Fromm empujó los límites de tu interpretación un poco más allá.

Vale también que lo traigas a colación ahora, cuando a poco de terminar un trabajo importante –tal como es para vos finalizar la publicación de esta revista *Velociraptors*–, te preguntás por el estatuto de ese período que sigue a la bajada del telón, al final de una obra. Y de acuerdo con los textos que codifican el mito judeo-cristiano que revisás de la mano de Fromm para escribir este ensayo (Génesis 1, 31; 2, 1-3. Éxodo 20, 8-11)[2], el Sabbat se encuentra intrínsecamente ligado con esta cuestión que repiquetea dentro tuyo. Porque el reposo del Sabbat señala la finalización del proyecto creador por antonomasia, un punto que queda cifrado como santificación di-

2 *Vas a dejar de lado la dimensión del Sabbat que viene de la mano de su referencia en Deuteronomio, 5; 12-15. Pues esta supone en el Sabbat un símbolo de la salvación y liberación providencial de un pueblo esclavizado por otro pueblo. De todas formas para Fromm, una y otra dimensión son motivo de lo mismo: descanso es libertad.*

vina sobre un estado de contemplación de la obra creada y de cierto sosiego *ex post*.

Sin embargo, acá Fromm te invita a distinguir cuidadosamente dos cuestiones. Por un lado, el descanso del creador mayúsculo del que hablan estos textos sagrados no se corresponde con el rasgo antropomórfico de un dios que, a la manera humana, necesita de la acción reparadora de una pausa inscrita entre el tiempo del trabajo, que luego garantice cierto nivel óptimo de rendimiento cuando el hacer es retomado –característica que podría servirte como argumento pedorramente religioso para sacralizar tu necesidad sanitaria de parar la pelota, por lo menos, una vez a la semana y que, en tus terrenales términos, resulta ser bastante divino de todas formas–.

Se trata –y ahora vas a hacer una especie de mejunje bibliográfico y citar un pedazo de *La sociedad del cansancio*, de Byung-Chul Han– de la consagración de un día libre de todo *para-qué*. Y es en esta dirección que el Sabbat trata de un tiempo sin trabajar, donde tu adhesión activa a un *no-hacer* despliega la inusitada potencia de otro tipo de vida: la que sencillamente reposa y que podría devolverte la soberanía interior ante todo *mindfuck* disciplinario de la sociedad de rendimiento en la que –según Han– vivís.

Es que para este filósofo, el mismo afán por maximizar la producción que estructuraba las sociedades prohibitivas del siglo pasado, con escuelas, cárceles y loqueros como aquellos de los que escribía Foucault, en esta instancia tardomoderna que te atraviesa, se estructuraría como segunda fase de esas mismas ínfulas de maximización productiva, pero ahora desde la violenta positividad de un rendimiento que desconoce de límites, aunque con igual disciplinamiento que en su estadío anterior.

Así y ante la tiranía totalitaria que el verbo modal *poder* tiene en tu sociedad de rendimiento donde *todo es posible* –en términos de fuerza, de posibilidades, de alcance e incluso de ley–, el Sabbat te restaura con otro tipo de poder, que despliega la negatividad propia de tu decisión por detenerte el día siete. Entendés entonces que es en esta línea

que Byung-Chul Han propone que en cuanto acción que dice "no" y es soberana, la vida contemplativa es más activa que cualquier hiperactividad, pues esta última representa, precisamente, un síntoma de un agotamiento espiritual, en tanto estado interior en el cual tu show productivo *must go on ad infinitum*, sin oponer resistencia a cualquier impulso e instinto.

Pero, por otro lado, –y de acuerdo con ciertos ecos marxistas que escuchás alrededor de una definición de trabajo que supone una injerencia humana, sea destructiva o constructiva, en el mundo físico–, para Fromm este ritual tiene que ver especialmente con poder saborear un pedacito de una instancia mesiánica –y por ende ¿con pespuntes finales?– de plenitud humana, vislumbrada en el horizonte de posibilidades de tu especie por la inspiración o la imaginación de algunos profetas, como Isaías. En este sentido, la observancia del Sabbat te dejaría experimentar cada sábado algo de una promesa de orden divino que tiene que ver con un tiempo y un lugar sublimes, donde humanidad, animales y suelo finalmente conviven *en un todo de acuerdo*, exentos de productividad y por eso mismo, en un auténtico estado de libertad.

Para Fromm, este punto final se alcanzará cuando la humanidad "conozca la verdad y haga justicia, cuando desarrolle el poder de su razón hasta un punto que lo libere de la esclavitud del hombre y de la esclavitud de las pasiones irracionales". En detrimento de tu comprensión, Fromm no ejemplifica cuáles serían esas pasiones irracionales de las que habla, ni profundiza en la idea –que te resulta un poco problemática– de lo que sería una humanidad liberada por el poder de su propia razón.

Un lugar encantador

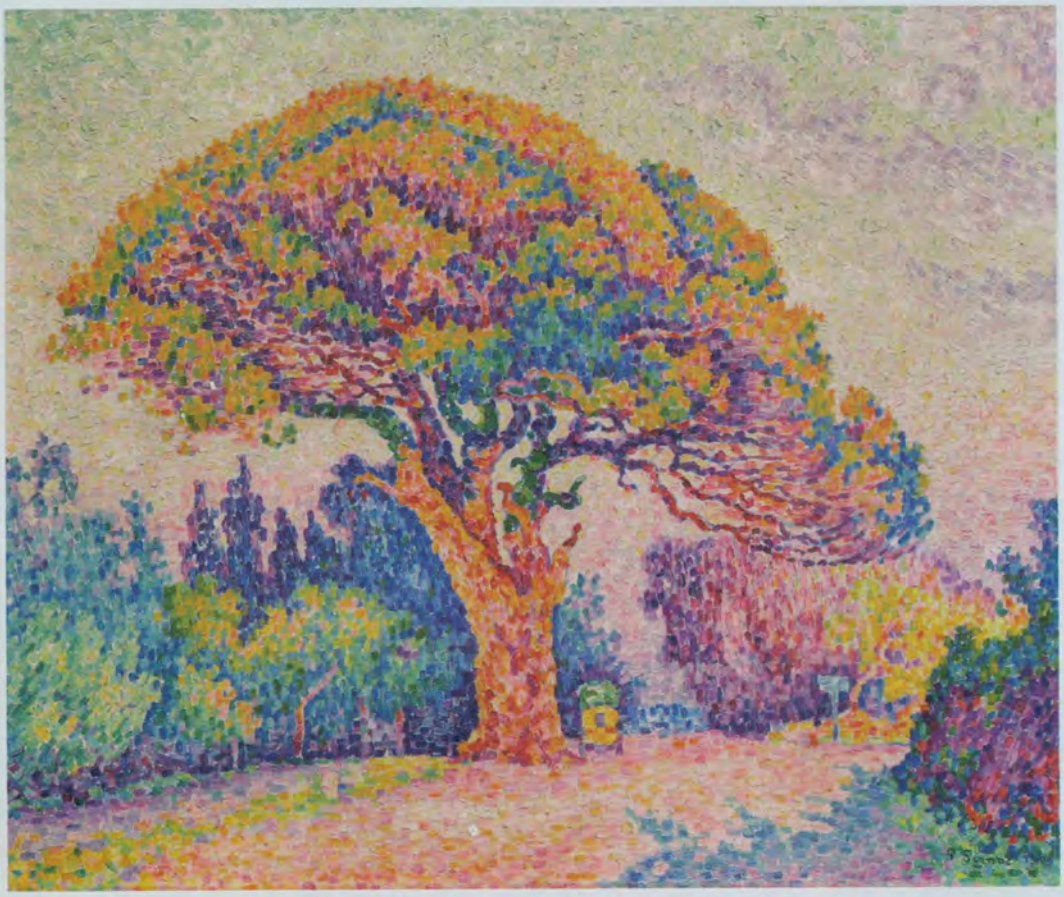
Con todo, encontrás detalles de un *locus amoenus* mesiánico en el capítulo onceavo del libro de Isaías, donde este profeta detalla unos paisajes bellísimos y descabellados en partes iguales.

Según este, el Mesías es aquel que consuma un lugar en el tiempo y el espacio, donde los lobos y los corderos conviven como buenos vecinos; donde los leones comen paja; donde los leopardos y los cabritos duermen juntos; y donde son los niños pequeños quienes conducen esta grey gestada en convivencias imposibles. Isaías se da manija y vislumbra más sobre este punto: lactantes y recién destetados juegan con serpientes. Meten sus manitos despreocupadamente en los agujeros de sus guaridas. Porque nada ni nadie hace daño. Nadie hace el mal. Nadie oprime a nadie ni nadie envidia a nadie más. Los dispersos se reúnen acá. Y además –viene tu imagen favorita– las profundas e indómitas aguas del mar se redistribuyen en siete arroyos mansos y bajitos que se cruzan en sandalias. Y esta redistribución muchísimo más amable de los caudales hídricos no responde al esfuerzo transformador de tu laboriosa especie, tan propensa al ruido de la amoladora en marcha y de las ingenierías hercúleas. Sencillamente, acontece en favor de la serenidad de una humanidad que puede vivir en paz, sin escuchar el ruido ambiente del aparato productivo.

Te queda claro que en ese locus mesiánico inscrito en el texto de una profecía no hay conflicto de intereses, no hay resistencia, no hay esfuerzo, no hay esclavitud, no hay sometimiento, no hay preocupación, no hay trabajo, no hay conflicto. Tampoco hay realismo ni verosimilitud. Y, tal vez, sea la ausencia de estas dos últimas características las que te resulten más auspiciosas y liberadoras de todas, en estos días donde tu especie imagina e interpreta un repertorio redundante de finales para la humanidad, ninguno de los cuales se postula como muy promisorio, a tu humilde entender de las cosas. Quizás si tu especie se decidiera a cortar, por un rato, con esa pretensión de contarse relatos realistas y verosímiles, la imaginación podría recuperar algo de su poder descabelladamente transformador y conducir a tu especie hacia posibilidades más novedosas y amables, como esas que Isaías escribió para el tiempo y el lugar del Mesías.

Trabajo de campo

Pero nobleza obliga a que digas una cosa más. Llegaste a la pregunta por la tesitura del tiempo que



sigue al cierre de un gran trabajo, porque el relato de un sobreexigido melancólico te problematiza muy productivamente, cada vez que lo leés. Te referís a *Los anillos de Saturno*, de W.G. Sebald.

En este texto, un yo al que le duele el espíritu tiene la esperanza de poder huir del vacío que se propaga dentro suyo después de haber concluido una labor importante. Y entonces emprende "un viaje a pie por el condado de Suffolk", en Inglaterra. Esto es, lo más cercano que un sobreexigido puede arrimarse al concepto de vacaciones. En cualquier caso, sobreviene un itinerario.

Con todo, este yo terminará por autosabotear aún la posibilidad de ese espacio como mera fuga hacia adelante puesta en caminata, al transformar su marcha en los cimientos de un proyecto laboral posterior: la escritura de un libro sobre todo lo que reflexiona a partir de su travesía por Suffolk. Te tienta arrojar la siguiente hipótesis bastante categórica: para un sobreexigido lo que sigue a un trabajo importante es ocuparse de fundar las bases de otro. Pero descansar, ni en pedo. El único reposo será el de la parálisis, aquel que prescriba el médico o la muerte.

Así, la marcha a pie de este yo se asemeja a una suerte de trabajo de campo, donde recolecta con la mirada los fragmentos decrépitos en que devienen las construcciones humanas con el paso del tiempo, ya sean castillos, pueblitos costeros, reinados, líneas sucesorias, ideologías o conflictos geopolíticos. Porque para este yo, la creación humana, en el mejor de los casos, puede sobrevivir a no más

de tres robles. Y, si permanece, no será sino como ruina, como sinécdoque o como parodia de lo que alguna vez fue en serio. Y además, la mayoría de las cosas humanas sencillamente se escurren de la tierra, sin dejar testimonio de su trayectoria.

En esta reflexión también se inscriben de manera concéntrica los pedazos dispersos de un ensayo que Sebald escribe sobre Thomas Browne, un médico y naturalista del siglo XVII, del que sobrevive su calavera, un mechón de pelo y una serie de escritos, tales "como su famoso tratado, mitad arqueológico, mitad metafísico, sobre la práctica de la incineración y el enterramiento en urnas". Tal vez, el trabajo de campo de Sebald constate en el terreno y en carne propia que la arqueología y la metafísica son tendencias humanas irreductibles.

En fin, no te extraña que el título del libro de Sebald vaya dedicado a los pedacitos que orbitan el planeta del sistema solar que lleva el nombre latino para el dios del tiempo, Saturno, ese viejo violento de guadaña, que todo lo destruye, inclusive sus propios vástagos, a quienes, según dice la leyenda, devora.

Sobre el final, el meollo

Te fuiste por las ramas. O, mejor dicho, te preguntás si no sostenés este texto desde las ramas mismas, sea cual fuera el tronco del asunto.

Con todo, te conviene recapitular un poco y decir que intentaste explorar el cruce entre trabajo, tiempo y finales, para hablar precisamente de aquel momento en el que ya no trabajes más en esta revista, una obra que se expandió por diez años de tu vida y en siete números.

Estás lista para contemplar reposadamente, con sosiego, con gratificación y a la manera de un Sabbat editorialicio, los lomos de cada tomo que, coloreados con la escala cromática del arcoiris y ordenados en serie en un estante de tu biblioteca, formarán una victoriosa V de *Velociraptors*.

Tendrás frente a vos una edición acabada. Y también, la materia de un trabajo enorme que ocupó una parte muy importante y muy querida de tu vida. ¿A cuántos robles sobrevivirán estos manojos de papel encuadernado? ¿Te pasará con el fin de este trabajo como a Sebald con el suyo y, sobre tu sosiego contemplativo, se impondrá la sobreexigida ausencia de una rutina productiva que pide, urgentemente, ser reemplazada por otra? ¿Vendrá Saturno a reclamar *Velociraptors* también como a un hijo suyo, para luego devorarse los siete ejemplares de la revista y dejar tu descendencia autogestiva dolorosamente diezmada?

No sabés muy bien con qué treta vas a sortear la furia saturnina. Pero no vas a dejar que un macho violento se apropie de tu final, así como el que más.

Entonces volvés al misterio del Sabbat explicado por Fromm, quien también encuentra, en la observancia de esta festividad semanal, un antídoto para el paso del tiempo. La vida contemplativamente sabática, suspende durante un día la injerencia humana en las cosas. Y entonces, "no habiendo cambios, ni trabajo, no hay tiempo", propone.

La explicación se te escapa un poco. Pero entendés que un rato de tu existencia reposada, a la manera contemplativa del Sabbat, te permite si no detenerlo, tal vez recuperar algo de otro tiempo. Quizás, algo de su sentido oportuno para repasar atenta y detenidamente, entre unos vinos festivos, lo trabajado, garantizándole así la suficiente atención como para considerar atesorarlo junto con tus otras riquezas –virtuales pero no por ello menos existentes y activas– en tu cofrecito interior, ese que llevás adentro tuyo y que indubitablemente tiene forma de corazón.

Y YO ÁRBOL

El mito de la individualidad en un mundo simbiótico

TEXTO E ILUSTRACIONES POR MIKEL ABOITIZ

Carl Sagan decía que las personas somos la forma que tiene el universo de conocerse a sí mismo. Desde el microcosmos celular y atómico hasta el macrocosmos de galaxias distantes y agujeros negros, desde la historia de nuestra especie y nuestro planeta hasta los orígenes del sistema solar y del universo, es realmente abrumador pensar en lo mucho que se ha descubierto. Igualmente abrumador es pensar en lo mucho que aún ignoramos. Pero el conocimiento científico a menudo choca con los mecanismos conceptuales que rigen nuestro lenguaje y cultura. La realidad es fluida y desconoce las categorías estancas. Nuestro lenguaje, en cambio, sólo busca la diferencia y la clasificación. Decimos "árbol" (ejemplo clásico de la teoría del signo de Saussure) y nos imaginamos un individuo de madera, hojas y algunas raíces bajo la tierra. Pero esas raíces están fusionadas por simbiosis a alguna de las miles de especies de hongos sin las cuales las plantas serían incapaces de sobrevivir. Esta simbiosis, conocida como micorriza, existe en la mayoría de las plantas y es la que les permite extraer la cantidad necesaria de agua, fósforo y nitrógeno del suelo. Sin las micorrizas, las plantas no podrían sobrevivir, y nunca habrían conquistado tierra firme hace 450 millones de años. A cambio, los hongos se alimentan de los azúcares que extraen de la planta, producto de la fotosíntesis. En el caso de los bosques nativos, el micelio (la red de hongos subterránea) establece cierta comunicación entre los distintos árboles, llevando nutrientes a los árboles que más los necesitan, o incluso enviando señales de alerta ante posibles amenazas. Peter Wohlleben, en su bellísimo libro *La vida secreta de los árboles*, observa que éstos envían señales mediante la secreción de ciertos gases, como el etileno, pero que estos gases sólo pueden viajar con el viento, como un método complementario a las conexiones por micelio.

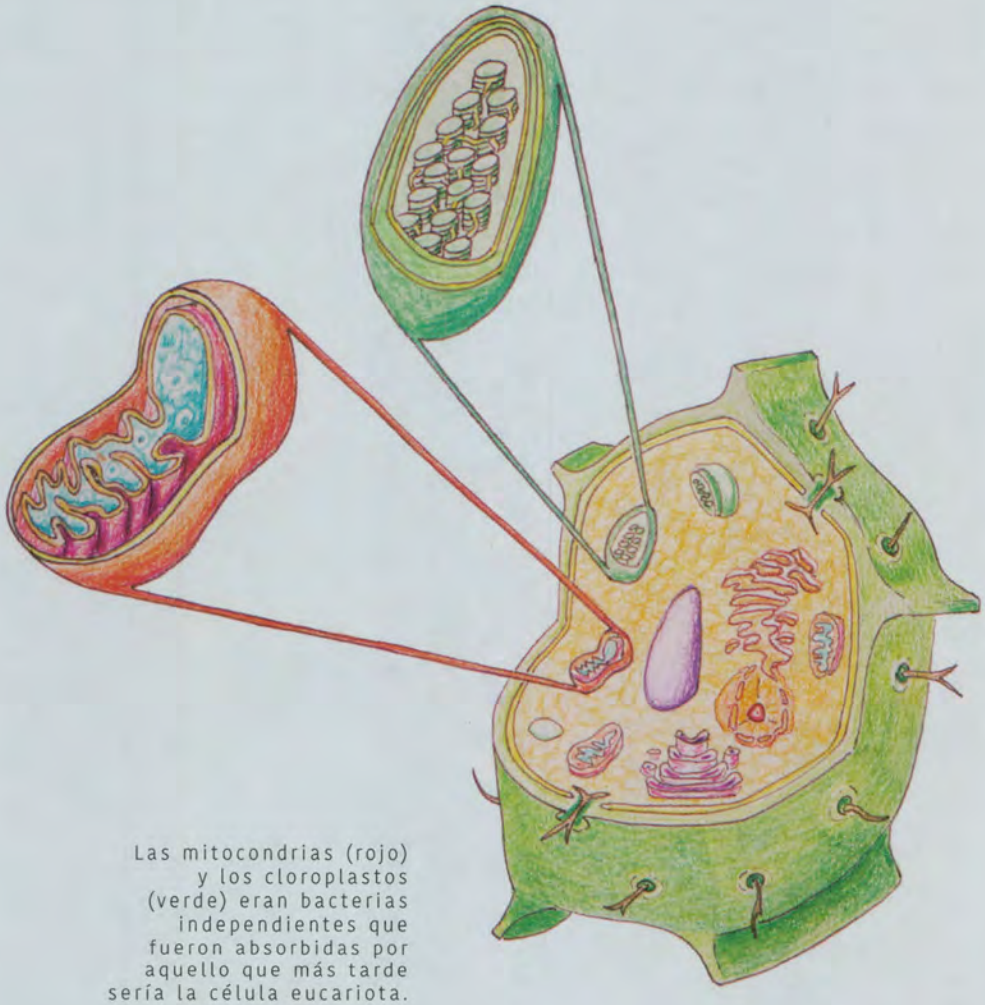
El fenómeno de la simbiosis hace que sea difícil trazar los límites precisos de un organismo. Es sabido que en los estómagos de las vacas existen colonias de bacterias que son las responsables de la digestión de su comida. Estas bacterias coevolucionaron junto a los rumiantes y sin ellas éstos morirían. Otro tanto sucede en el interior del cuerpo humano. En realidad, todos los organismos visibles a nuestros ojos existen gracias a la simbiosis. Lynn Margulis, junto a sus estudiantes y colegas, logró demostrar que las células eucariotas (células con núcleo, como las de plantas, animales y hongos) son el resultado de la fusión sucesiva, a lo largo de varios millones de años, de cuatro tipos distintos de bacterias. De los cuatro pasos de esta fusión, conocida como "endosimbiosis

La bióloga evolutiva Lynn Margulis (1938-2011) muestra un fósil a su nieta, en su laboratorio de la Universidad de Massachusetts Amherst.

seriada", los más conocidos son la incorporación del cloroplasto, orgánulo responsable de la fotosíntesis en plantas, y la mitocondria, responsable de la respiración en plantas, animales y hongos. Estos orgánulos, en el interior de cada célula, contienen su propio ADN y son reconocíblemente parecidos a las bacterias. Si bien los cuatro tipos de bacterias que componen una célula eucariota aún existen hoy en día, cada vez que se dio una de estas fusiones simbiogenéticas, esas bacterias individuales perdieron su singularidad y pasaron a formar parte de un organismo más complejo. Y así fue que, después de 2.000 millones de años de bacterias sueltas, comenzaron a existir los organismos pluricelulares en este planeta.

Donna Haraway, una de las pensadoras más abarcativas de nuestra época, señala que no debemos pensar en la simbiosis como un organismo "huésped" alojando a otro sino más bien como un nudo de relaciones interactivas en sistemas complejos y dinámicos, donde todos los agentes involucrados son mutuamente simbióticos. Su último libro, *Seguir con el problema*, precisamente trata sobre los sistemas asociativos interespecistas, que ella llama *sympoeisis*. La *sympoiesis* ("hacer con") es para Haraway la gran herramienta estratégica para atravesar los tiempos urgentes en que vivimos, y le rinde especial tributo a Lynn Margulis.

En su fabuloso libro de 1998, *Planeta simbiótico*, Margulis explica cómo la comunidad científica rechazó a los primeros biólogos en proponer teorías endosimbióticas, como Ivan Wallin, de la Universidad de Columbia, que expuso la idea en 1920. Según Margulis, uno de los mayores motivos detrás de esta resistencia fue el apego a una taxonomía rígida, la necesidad tan humana de llamar a cada organismo por un nombre individual e intransferible. El sistema taxonómico de las especies, inventado por Linneo en el siglo XVIII, es una herramienta



Las mitocondrias (rojo) y los cloroplastos (verde) eran bacterias independientes que fueron absorbidas por aquello que más tarde sería la célula eucariota.

muy útil que sigue siendo utilizada en biología, botánica y zoología. Pero, como alerta Margulis, no podemos "confundir el mapa con el territorio". Debemos entenderlo como lo que es, un esquema referencial y utilitario que no representa la complejidad del mundo natural, donde los límites son siempre difusos y permeables.

Algunos de los organismos más difíciles de clasificar son los líquenes, organismos texturados y coloridos que viven sobre las rocas, cortezas, plantas, y otras superficies. Hay más de 20.000 tipos de líquenes y cubren alrededor del 7% de la superficie terrestre de la Tierra. Pero los líquenes no son una especie definida sino la simbiosis de un hongo con un alga o, en algunos casos, una cianobacteria. En este sentido se parece bastante a los corales submarinos, donde se fusionan organismos del reino animal con organismos fotosintéticos unicelulares. La forma que toman estas colaboraciones no se parece en nada a los distintos seres involucrados. Los líquenes descomponen las rocas formando sustratos en los que otros seres más complejos pueden prosperar. Efectivamente, fueron estos organismos compuestos, en sus formas más primitivas, los que crearon las condiciones para la vida compleja fuera del mar, hace al menos 500 millones de años. En aquel entonces la superficie

de la Tierra era un lugar duro, seco e inhóspito, con altísimos niveles de radiación y dióxido de carbono, poblado únicamente por algunas bacterias. Hongos y líquenes crearon los primeros sustratos de materia orgánica y roca descompuesta, eso que conocemos como la tierra, y a partir de allí se fue dando paso a ecosistemas más complejos, y en último lugar a los vertebrados. Aún hoy, tras un evento catastrófico, los líquenes suelen ser pioneros en la recolonización.

Eventos catastróficos en este mundo nunca faltaron. Se conocen bien cinco extinciones masivas que eliminaron grandes porcentajes de vida en la tierra y en el mar. Ahora estamos presenciando la sexta, producto de la actividad humana. El maravilloso libro *Otros mundos*, de Thomas Halliday, contiene descripciones informadas, detalladas y de profunda belleza de los tan distintos ecosistemas que se sucedieron a lo largo de la historia del planeta. La gran enseñanza de la paleontología la recordamos en boca de Jeff Goldblum en *Jurassic Park*: "Life finds a way" (la vida encuentra el camino). La diversidad puede tardar un millón de años en recomponerse, como sucedió tras el meteorito que mató a los dinosaurios hace 66 millones de años, pero hasta que se apague el sol quedan unos 7.000 millones de años. El tiempo sobra, y nunca se sabe qué nuevas maravillas pueden surgir cuando cambian las circunstancias. No olvidemos que fue gracias a esa extinción que los mamíferos tuvimos la oportunidad de ocupar nichos y evolucionar. Sin duda, el futuro será hogar de nuevas y múltiples formas de vida, siempre simbióticas.

El sistema taxonómico de las especies es un esquema utilitario que no representa la complejidad del mundo natural, donde los límites son siempre difusos y permeables. El futuro será hogar de nuevas y múltiples formas de vida, siempre simbióticas.

Los líquenes desafían nuestra concepción del individuo, como también de la longevidad y la muerte. Increíblemente resilientes, pueden permanecer disecados durante años para revivir en cuanto vuelven a hidratarse. Se cuentan entre los organismos más longevos, pudiendo vivir miles de años, pero por su modo de reproducción y crecimiento es difícil determinar dónde acaba un espécimen y comienza otro. La muerte como la conocemos es, en realidad, una innovación bastante tardía en la vida planetaria. Comenzó a existir hace alrededor de 1.000 millones de años, con la aparición simbiogenética de los primeros protistas y la reproducción por meiosis. Previamente un organismo sólo podía ser destruido por circunstancias externas, no existía la muerte interna, programada e inevitable.

Nuestra concepción de la vida y la muerte también se ve muy desafiada por la existencia de los virus. Los virus son códigos genéticos (ADN o ARN) envueltos en proteínas, y existen miles de tipos distintos, en constante evolución. En este sentido comparten características con los organismos vivos, y probablemente se originaron a partir de bacterias u otros organismos. Pero los virus carecen de todos los demás elementos presentes en una célula y que son necesarios para generar energía y reproducirse. Para hacerlo necesitan penetrar en células vivas y tomar control de sus ribosomas. Parece que los virus no están ni vivos ni muertos sino algo intermedio.

Esta idea es sorprendente porque, si hay algo definitivo en nuestra vida, debe ser la muerte. Todo lo que conocemos y experimentamos se realiza como conexiones neuronales en nuestro cerebro y no hay motivo

Los líquenes están conformados por una estructura bilaminar de hongos (amarillo) que soporta a una comunidad de algas fotosintéticas (verde).

para pensar que algo de eso pueda continuar después de su inactividad. En este sentido me parece que todas las muertes deben ser iguales: un paro cardiorrespiratorio, un subidón celestial de DMT, y después *nada*. Pero también se me ocurre que las personas, más que esos sujetos individuales que pretendemos ser, somos la idea del sujeto, la metáfora del sujeto. Es difícil fundamentar la noción de que exista una esencia particular para cada grupo de células que por cuestiones evolutivas trabaje en conjunto. En última instancia somos átomos fusionados dentro de una estrella que explotó hace miles de millones de años.

"No hay tal yo de conjunto", decía un joven Borges. La individuación es un gesto retórico al que llegamos por medio de la metáfora. Vivimos en un mar de interrelaciones y a algo de todo eso lo llamamos caprichosamente "yo". No es muy distinto a lo que sucede cuando decimos "árbol". Saussure quería que existiera un árbol conceptual estable, platónico y puro, ya dado por un universo de significados anterior a nuestra subjetividad, al cual apuntamos al nombrar el significante "árbol". Su modelo brilla por la simpleza y, como el sistema taxonómico de Linneo, no carece de cierta utilidad. Pero mucho más comprensivo es lo que propone Charles Sanders Peirce, basado en el concepto de "semiosis infinita". Peirce pone el énfasis en la interpretación, lo único garantizado en la semiótica, donde cada interpretación es a su vez un nuevo signo en la cadena interpretativa. Por eso las personas somos signos, somos metáforas. A quien le desilusione el carácter absoluto de la muerte, esta reflexión puede traer cierto consuelo. Porque como metáforas seguimos existiendo en la mente de las personas que nos quieren y nos piensan tras la muerte. No para siempre, pero sí un tiempo más.

TAZA TAZA, CADA CUAL A SU CASA

VELOCIRAPTORS

Especulemos un poco sobre los desenlaces, que es de lo único que estamos completamente seguros.

TEXTO POR LAURA SÓLIMO

TODO TIENE *un* FINAL

Sy: Bebamos por buenos tiempos. Cómica o trágica, lo más importante es disfrutar la vida mientras puedas, porque sólo vivimos una vez, y cuando se termina, se termina. Y, electrocardiograma perfecto o no, cuando menos te lo esperes, se puede acabar así como así.
***Melinda and Melinda* (Woody Allen, 2004)**

~

Todo tiene un final, todo termina. Fueron felices y comieron perdices. Happily ever after. Colorín colorado. That´s all folks. El niño de cobre. La moraleja del día de Yakko, Wakko y Dot. Bruce Willis está muerto. Era todo un sueño. El final es el comienzo. El personaje principal se ahorca con su propio cordón umbilical para nunca nacer. Él cree que ella está muerta y se envenena y ella se despierta cuando él se está muriendo y se mata con su daga. Las familias al final hacen las paces. Fin. The end.

Desde nuestros primeros acercamientos a las narraciones, entendemos que cada mundo ficcional va a terminar en algún momento. La línea entre el juego de la mentira aceptada y la vida real está marcada por un pequeño verso, por una rima final, por una moraleja. Cada narración se construye para ir acercándonos al punto cúlmine. Aprendemos que en cada historia canónica vamos a encontrar tres momentos más o menos delimitados, que nos van a ir marcando por etapas que el final está cerca, que el desenlace va a llegar para resolver el conflicto, para poner orden o para obligarnos a seguir adelante, de mundo en mundo.

Sabemos, entonces, que entrar en un mundo ficcional significa tener que salir, eventualmente. La cuestión va a estar signada por la manera en la que logremos hacer eso: más o menos ilesos, más o menos sorprendidos, más o menos dañados.

En la vida, el cerebro nos borra constantemente la certeza de muerte, para poder seguir viviendo. Arrancamos y terminamos cada día con la promesa de la finitud encima, como el recordatorio constante de que nuestra película también se va a terminar, aunque no sepamos ni cómo ni cuándo, ni cuál de esas dos informaciones nos gustaría tener.

Cuando jugamos al juego de la ficción, también jugamos al juego de aferrarnos a los finales, quizá a la espera del nuestro propio.

Especulemos un poco sobre los desenlaces, que es de lo único que estamos completamente seguros.

La precocidad emocional del spoiler como marca de época

No es necesario hacer hincapié en la morbosidad que generan los finales, porque sería redundante a esta altura. Sí considero necesarias algunas palabras sobre el spoiler como una de las peores caras de la sensibilidad inestable de nuestra época. Este concepto vino a traer vértigo y velocidad a dimensiones que escapaban del tiempo. Desde su masificación, quienes se reivindican en el spoiler como manera de medir el tiempo libre y quienes lloriquean cada vez que alguien cuenta la muerte de un personaje son igual de culpables, por exceso o defecto. Tanto la canchereada como el berrinche demuestran una conexión superficial y bastante pueril para con el hecho narrativo. Que el final es importante ya lo sabemos. Ahora tenemos que repensar su jerarquía dentro de cualquier historia.

Así como nos animamos a discutir la acabada masculina como el final de la relación sexual, ya estamos

lo suficientemente maduros como para aceptar que el final de un relato es una parte más del todo. Que puede llegar a arruinar un relato entero, sin lugar a dudas. Pero un mal conflicto también y no lo ponemos tanto en discusión. Escuché hace unos días, en relación con esta idea, que nadie diría que *Titanic* es la historia de una vieja que se tira a dormir y se muere.

El final, el clímax, el punto cúlmine no es más que la puntada que cierra la costura de un pullover que tejimos durante semanas. Si nos quedamos sólo con eso, el resto fue matar tiempo a lo bobo. Y no hay puntada final sin tardes enteras de contar hileras al derecho y al revés.

Con esta aclaración persigo dos objetivos. Por un lado, me desligo de toda responsabilidad por los finales revelados en este texto. Por el otro, invito a la liberación del final, a su naturalización, a su puesta en el lugar justo. No sean tan sensibles. Si pudimos repetir que los seres vivos nacen, se alimentan, crecen, se reproducen y mueren, también somos capaces de entender que el final de una historia llega y que es solamente una pequeña parte del quehacer narrativo.

Comedia, tragedia: la anticipación del desenlace

Profesor Jules Hilbert: *Lo último que tenemos que determinar concluyentemente es si estás en una comedia o una tragedia. Citando a Italo Calvino, "el sentido último al que se refieren todas las historias tiene dos caras: la continuidad de la vida, la inevitabilidad de la muerte". Tragedia, te morís. Comedia, te casás.*
Stranger than Fiction *(Marc Forster, 2007)*

Mucho se ha teorizado acerca de las diferencias entre la comedia y la tragedia y cómo esas diferencias modifican el cauce de la acción. Las citas que preceden este párrafo pertenecen a dos películas que lo muestran en concreto en sus guiones. En una, las dos historias construidas en torno a la protagonista de *Melinda and Melinda* (Woody Allen, 2004) en la que los eventos de las historias paralelas anticipan el final rosa o escabroso. En la otra, el bloqueo escritor de Karen Eiffel (*Stranger than fiction*, Marc Forster, 2007) nos lleva como espectadores a encontrarnos con la inevitabilidad de los finales trágicos construidos a partir de elementos minuciosamente seleccionados: un reloj de pulsera, una manzana, una serie de eventos desafortunados. El profesor Jules Hilbert llega, incluso, a ponderar la muerte poética del personaje por sobre la vida de la persona. Cada uno de sus actos, más o menos motivados, son parte de la narración que debe terminar de esa manera o estar condenada a terminar de una manera mucho más mediocre, mucho más mundana. La reflexión final de la película y la arrogancia del personaje interpretado por Dustin Hoffman lo dejan bien en claro.

Profesor Jules Hilbert: *Nadie se quiere morir, Harold, pero desafortunadamente lo hacemos. Harold, algún día te vas a morir. Un paro cardíaco en el banco. Ahogado con un caramelo. Una enfermedad interminable que te agarraste en las vacaciones. Te vas a morir. Absolutamente te vas a morir. Aún si evitás esta muerte, otra te va a encontrar y te garantizo que no va a ser para nada tan poética o significativa como la que ella escribió.*

¿Es posible que un final se aleje mucho de la miseria del relato? ¿Hasta dónde es necesario ser feliz todo el tiempo para terminar de la misma manera? ¿Puede un personaje condenado por su propio género al destierro, a la ceguera, a la muerte, torcer ese destino?

La tragicomedia, el género en el entre, nos da las herramientas para relativizar las posibilidades. Muerte para algunos, perdices para otros. Hay una balanza que equilibra entre el bien y el mal, entre las posibilidades de los géneros. Pero, a veces, eso no alcanza.

Para muestra, algunos botones. Los finales de *Alf* y de *Mi primer beso* fueron, para muchas generaciones, la concreción de un nuevo tipo de desenlace, signado por la sorpresa y el quiebre de la armonía. Un final era capaz de destruir el mundo ficcional creado, donde lo más peligroso que podía suceder era que el alienígena finalmente se comiera al gato. Entendimos de la muerte cuando un guionista se animó a matar a Kevin, que había sobrevivido a la inexperiencia de sus padres. Y acá estamos.

Aprendimos que, si bien la arquitectura textual nos guía en las posibles direcciones para encontrar la salida, algunas veces aparecen giros que nos vuelven a recordar la existencia de los grises. Nada está determinado, por más esquema genérico que nos hayan inculcado.

Tipos de desenlace: cómo acabar

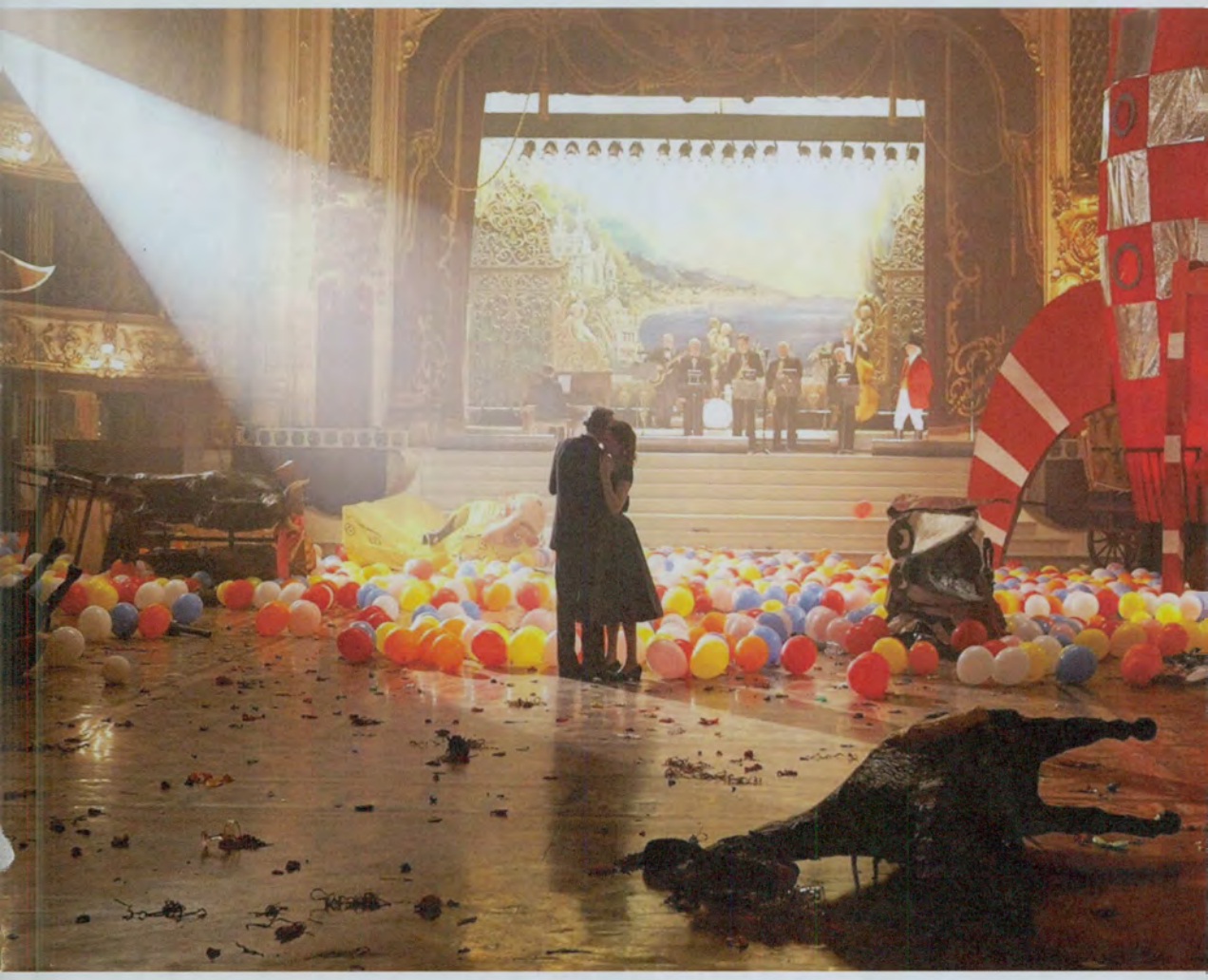
Desde la teoría, podemos recurrir a distintos tipos de finales y podríamos encontrar ejemplos para cada uno de ellos, sin demasiado problema. Mientras que la tragedia clásica, desde su origen, recurrió a dioses que descendían a lo más carnal de lo humano para sellar un destino, una muerte o un pacto, y para terminar de esa manera con la agonía de la representación, el género fantástico nos demostró que una historia puede terminar condenándonos a la más absoluta consternación y perplejidad de lo nunca explicado, de lo nunca resuelto. Muchas veces la solución de lo impensable termina demostrando que el refugio de la ficción también opera en la dimensión de lo indecible.

De la misma manera, seguimos reproduciendo historias infantiles en las que el final consuela y restituye el orden, mientras que leemos en nuestra soledad adulta finales descarnados, en los que escuchamos un aplauso final ahogado, incierto, insensible. Un punto final que no tiene héroes ni promesas de tiempos mejores. ¿Cuál es el límite del continuará? ¿Hasta cuándo podemos esperar que una voz autorizada nos diga qué pasó detrás del sillón de terciopelo verde? ¿Cómo aceptamos que nuestra heroína termine genocideando a todo su pueblo? ¿Qué hacemos con los giros inesperados, con los personajes secundarios que resuelven el crimen, con la sonrisa final de Al Pacino en la última escena de *The Devil's Advocate*? ¿Y los finales encriptados que no se entienden? Basta algunas búsquedas para entrar en un universo de videos y caracteres explicando finales, que no son más que la demostración del proceso narrativo, de sus hilos y sus pequeñas muescas y cicatrices. ¿Vale tanto la pena entender qué pasa si el trompo cae o no en *Inception*? ¿No podemos aceptar esa escena magistral y ya?

Contra el final abierto, el punto final

La secuenciación de las historias, desde la tradición del folletín a la espectacularización actual de las series televisivas, nos condena a la pulsión de suspenso, a la necesidad de sostenernos en el aire mientras esperamos que ese no sea el final absoluto, el final final.

Por eso nos refugiamos en el concepto del final abierto, categorización tan banal como imprecisa. Queremos pensar que así no, que de esa manera no se puede conformar a todos, que siempre hay



espacio para un capítulo más. Pero Cervantes fundó una posibilidad, matando a Alonso Quijano para que no pudiera venir otro Avellaneda a continuarle la historia. Y ya lo hizo Borges, cuando mató a Fierro y con ese movimiento a toda una tradición.

Podríamos, por caso, mencionar otras historias que usaron ese instante final para abrir la posibilidad de un espacio intermedio, de una continuación, de un epílogo. Historias que perdieron la oportunidad de darle a la trama la puntada final. Historias que se regodean en la tibieza de querer contentar a todos, de poder ampliar la franquicia.

En su último parlamento, Bernarda Alba nos insta a mirar a la muerte cara a cara. Lo mismo sucede con cada final.

Mientras no exploremos con más profundidad formatos literarios no lineales y más experimentales, la materialidad de la escritura nos enfrenta a una realidad indeclinable: el texto tiene un punto final y la finitud es condición humana y ficcional.

SIETE ACTOS

TEXTO E IMÁGENES POR AGUSTINA JAURENA

En la Antigüedad, Hipócrates distinguió siete edades en la vida humana: la infancia, la puericia, la adolescencia, la juventud, la madurez, la senectud y la decrepitud. Siete etapas que marcan de un modo arbitrario no sólo la duración, sino también cuál es la expectativa que se tiene de cada momento.

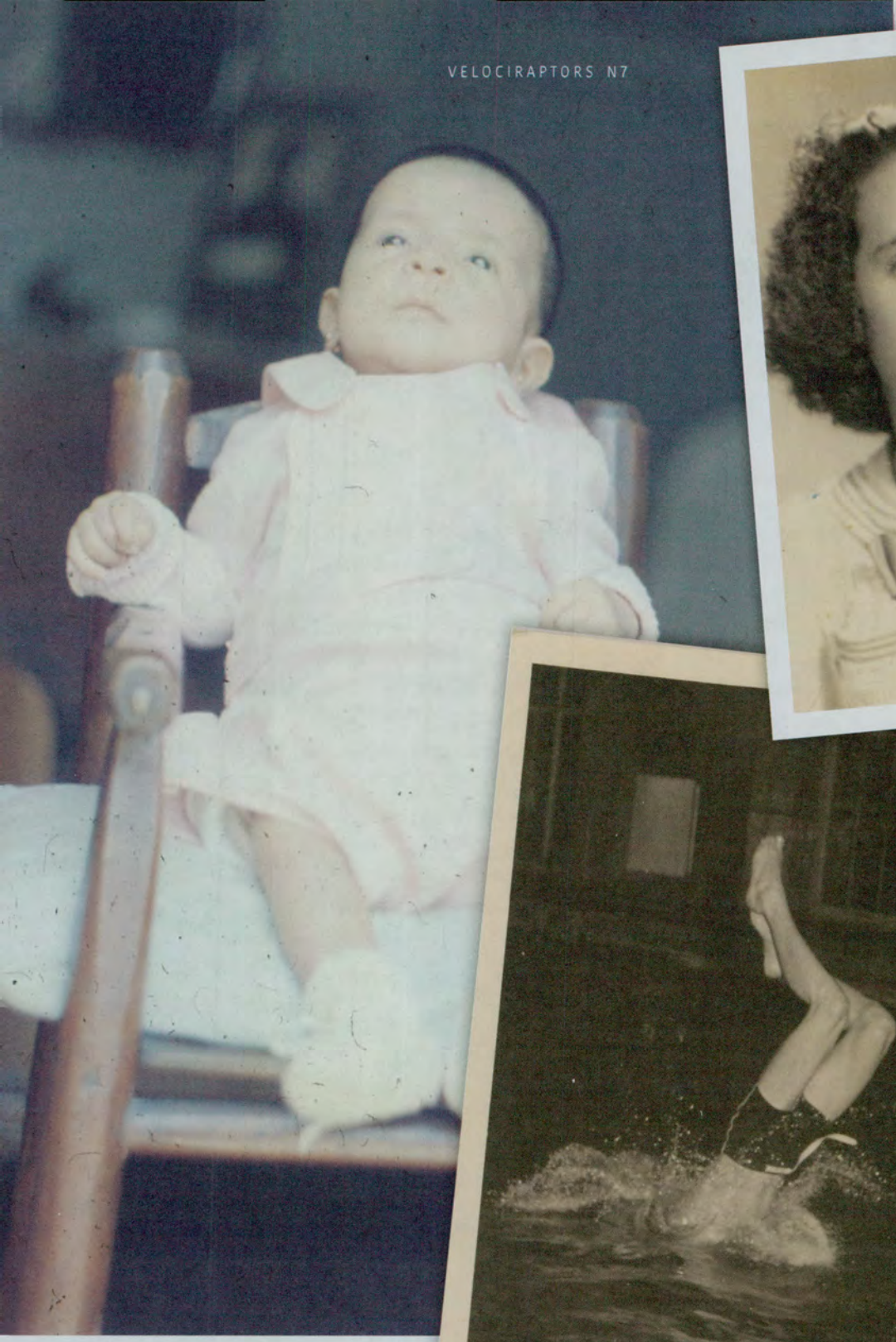
A partir de la digitalización de fotografías y diapositivas de autores desconocidos, surge la pregunta de cuántas de esas imágenes intentan inmortalizar esos momentos que denotan alguna de estas siete edades. Algunas impresiones que den cuenta de que si eso sucedió, algo se ha conseguido, algo es motivo de convertirse en recuerdo. Se fotografía la acción, la productividad, la alegría, el logro, la llegada a un objetivo, una adquisición material o intangible que sea valiosa.

En estas fotografías queda en evidencia, también, la búsqueda de un registro prolijo, limpio, agradable. Justamente, porque en este lenguaje, por la acotada cantidad, no se registra el *mientras tanto*, el proceso. No se registra para inventariar. Se registra para recordar, para no olvidarse de ese instante, pero también en ese segundo –que tras obturar, desaparece– se imprime el contexto, la historia, el sentimiento.

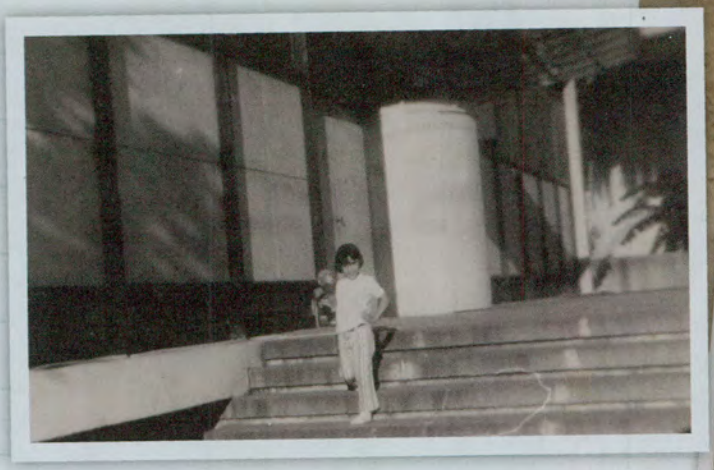
Entonces ¿por qué de todas esas siete etapas hay una que casi no se registra? Quizás porque con todas las otras imágenes, se construya el escenario que nos haga olvidar el final, que nos haga atesorar para siempre el recuerdo.

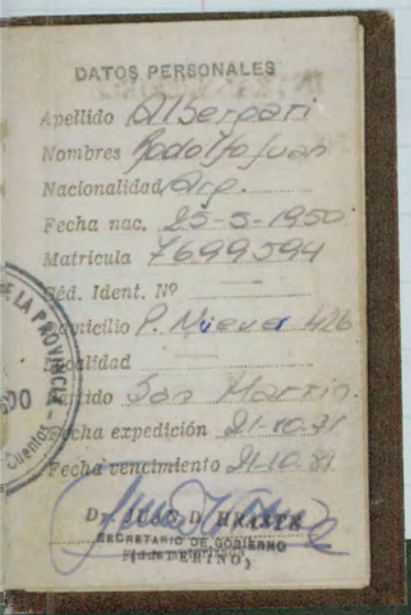
LA VIDA EN

Las diapositivas y fotografías son de puestos en Parque Los Andes (Chacarita), Parque Centenario, San Telmo, el Mercado Persa (Santiago de Chile); y también encontradas en la basura, y otras heredadas del archivo de mi abuelo.



INTRANSFERIBLE
Nº 1466621
DE CONDUCTORES
Firma del interesado
De Bs.




DATOS PERSONALES
Apellido Alberganti
Nombres Rodolfo Juan
Nacionalidad Arg.
Fecha nac. 25-5-1950
Matrícula 7699594
Céd. Ident. Nº
Domicilio P. Nieva 476
Localidad
Partido San Martín
Fecha expedición 21-10-81
Fecha vencimiento 21-10-81
Dr. [illegible]
SECRETARIO DE GOBIERNO
[illegible]

2980

UN MUNDO DEBAJO *de* LA PIEL

Taxidermia: el arte de poner presentables y duros a los animales muertos para poder exhibir desfachatadamente el milagro de la vida.

TEXTO POR EZEQUIEL VILA

Entre darle escobazos a una laucha y correr la mirada cuando avistamos un perro atropellado al costado de la ruta hay un hiato que sólo puede ser explicado por las arbitrariedades del horror humano. De forma similar, pensar en los cadáveres de los animales parece un poco más tolerable que pensar en nuestros propios cuerpos muertos. Y hay gente que dedicó y dedica su vida a eso.

Daniela Guzmán es una taxidermista mexicana que vino a estudiar a nuestro país, al Instituto Superior de Taxidermia y Conservación de Ezeiza, en el año 2016. "Cuando era niña, mi mamá y yo vivimos en casa de una amiga suya que era veterinaria. Y en algunas ocasiones me cuidaba mientras tenía que realizar operaciones. Si bien es cierto que la historia natural tuvo un papel muy grande, mi interés principal para aprender taxidermia era la anatomía y tener un pretexto para tener contacto con los órganos, los músculos, los huesos, etc."

Desde entonces, Daniela trabaja en museos realizando restauraciones (entre ellos el Museo de Historia Natural de Ecatepec y el Museo del Mamut de Santa Lucía), se dedica a la preparación de taxidermias de mascotas, realiza obras de arte basadas en cadáveres de animales e incluso da clases del oficio para otros interesados. "Los cursos son muy homogéneos. La mayoría de las personas que asisten vienen para aprender a conservar mascotas cuando fallezcan. Pero también hay personas que quieren aprender algo nuevo relacionado a los gabinetes de curiosidades. El gusto de colectar y preparar tu propio gabinete con plantas, rocas y animales para exhibir en la vitrina". Parecen dos motivos para dedicarse al oficio completamente contrapuestos, pero quizás no lo sean tanto. Entre el duelo por los misterios de la muerte y el fervor científico por la clasificación de la naturaleza hay un tendido de fascinación y culto a lo que damos por hecho de la vida. Pero quizás valga la pena recorrer el auge y la caída de la taxidermia para entender mejor este hilo conductor.

Breve historia de la taxidermia positiva

"La preservación de objetos de naturaleza animada", así define a la taxidermia el naturalista estadounidense Oliver Davie, en su libro *Métodos en el arte de la taxidermia*, publicado en 1894. Probablemente la obra de Davie no sea especialmente significativa en la historia de la taxidermia ya que las técnicas que su libro detalla rápidamente dejaron de ser las más usadas, sin embargo es una buena puerta de entrada a los misterios que se esconden en los ojos de esos animales duros como rocas. Davie inicia su libro con un modesto intento de historizar la actividad y a través de este examen podemos comprender de qué se trataba esta práctica para un hombre nacido y criado en un mundo donde no era algo fuera de lo común.

El autor lamenta que a diferencia de otras *artes*, la taxidermia no cuenta con raíces antiguas constatables. También se encarga de separar rápidamente la actividad egipcia del embalsamamiento de cadáveres con propósitos rituales. Davie lo considera un quehacer creado por la necesidad de la religión supersticiosa que no estaba calculada para iluminar y elevar. Es cierto. Mientras que el embalsamamiento es un arte orientado a la muerte, la taxidermia es una tarea dedicada a la vida. El ritual egipcio se realizaba para conservar los cuerpos vacíos hasta que las almas acudieran nuevamente a ellos; la técnica taxidérmica busca, en cambio, que la vida jamás se aleje del cuerpo inerte. "La taxidermia propiamente dicha busca reproducir las formas, actitudes y expresiones de animales, como aparecían en vida", concluye el autor.

Daniela cree que esto todavía sigue siendo el mayor desafío de un taxidermista: "Es volver a la vida a algo que está muerto. Esa es la finalidad. Depende mucho del ojo y las habilidades del taxidermista que eso pueda ser posible. Quitar la piel y todo puede ser algo mecánico pero volverle a la vida es algo que cuesta experiencia y tiempo".

La verdadera taxidermia, no tarda en dejarnos en

claro Davie, empezó con el colonialismo europeo. Y tiene su propio origen mítico. Cuentan que en el siglo XVI un noble holandés llevó a Amsterdam una colección de pájaros tropicales provenientes de las Indias Orientales. El holandés construyó una pajarera climatizada por un horno instalado especialmente para reproducir su entorno natural y estos pájaros se volvieron una gran atracción para la ciudad. Pero una noche, el noble dejó la puerta del horno abierta por error y los pájaros se sofocaron con el humo. A la mañana siguiente, descubrió en el suelo de la jaula la colección por la que tanto amor sentía y que constituía un orgullo público. Se sintió abatido, pero no desesperanzado. Los mejores químicos de Amsterdam fueron llamados y reunidos para conservar la gloria de los animales y tras un largo examen, decidieron despellejar a las aves y llenar sus pieles con especias de las indias. Así se hizo. Luego fueron alambrados y montados para representar la vida. Por muchos años fueron el deleite y el orgullo del noble y los habitantes de toda la ciudad.

Cuando entramos al siglo XVIII esta práctica exótica se vuelve moneda corriente entre la aristocracia europea deseosa de adornar sus salones.

Museos y escopetazos

Como corolario a su inmensa popularidad en el siglo XIX, la taxidermia alcanzaría su apogeo en la primera década del siglo XX con la obra revolucionaria de Carl Akeley. Este biólogo, inventor y amante de la vida salvaje nacido en Nueva York realizó una carrera asombrosa: entre 1885 y 1906 pasó por varios museos norteamericanos hasta formar parte del Smithsoniano y convertirse en amigo personal del presidente Roosevelt. Como muchos científicos, el compromiso de Akeley con la taxidermia se debió a la necesidad de proveer a los zoólogos con piezas fieles para sus estudios y la conservación del conocimiento de especies que, cada vez más, corrían peligro de extinción.

Tan sólo unos años después de la publicación del manual de Davie, Akeley cambió para siempre la disciplina con la invención del hormigón proyectado y el cambio de piezas pesadas y apestosas por objetos mucho más plásticos y livianos. El efecto de ese cambio parece haber sido deslumbrante, sobre todo en la conservación de mamíferos. Observar aún hoy la complejidad facial de los felinos montados por Akeley es algo entre espeluznante y cautivante.

Pero este taxidermista no sólo se valió de la innovación química para obtener un resultado cualitativamente superior. Fue un cambio de paradigma: "la clave de la taxidermia es contar la historia completa", decía Akeley. El propósito del especialista ahora constituía en captar en la expresión del animal todo su desarrollo, en estudiar su tránsito por el mundo y capturar su más íntimo carácter. Akeley viajaba y cazaba algunos de sus propios ejemplares, como hacían varios taxidermistas. Pero además, llevaba una cámara diseñada por él mismo, para registrarlos antes de conocer la muerte y poder luego estudiar en detalle su dimensión, sus posturas, sus movimientos, su vida. En 1921, cinco años antes de morir, viajó al Congo Belga, en una de sus expediciones, y mató a un gorila de lomo plateado. Más tarde, sobre esa experiencia, comentó: "necesité de toda la pasión científica para evitar sentirme un asesino". Durante los últimos años de su vida, Akeley se transformaría en un firme opositor a la caza deportiva y un portavoz de la causa por las reservas ecológicas.

Esta relación entre cacería y taxidermia continúa siendo problemática. Daniela señala que "la historia de la taxidermia habla de todas esas expediciones que se hacían al Nuevo Mundo, de una nueva manera de hacer ciencia. Esa necesidad de clasificar la naturaleza, de darle un orden y un nombre a todo. Tiene que ver mucho con la cacería. Aun cuando tienen sus argumentos no me gusta ver la naturaleza de esa manera. El cazador te va a decir que gracias a él se puede conservar la vida salvaje, pero a mí me parece terrible que la naturaleza se vea como si estuviera al servicio del hombre".

La taxidermia es al mismo tiempo un adorno para el espacio y un recuerdo de lo que quedó perdido en el tiempo. Tiene menos de coleccionismo que de decoración. Reviste los pasillos de las man-

siones pero también viste a los museos. La taxidermia es un souvenir de la vida a nuestro alrededor, como si el mundo se tratase de una fiesta en la casa de otro a la que fuimos invitados una vez.

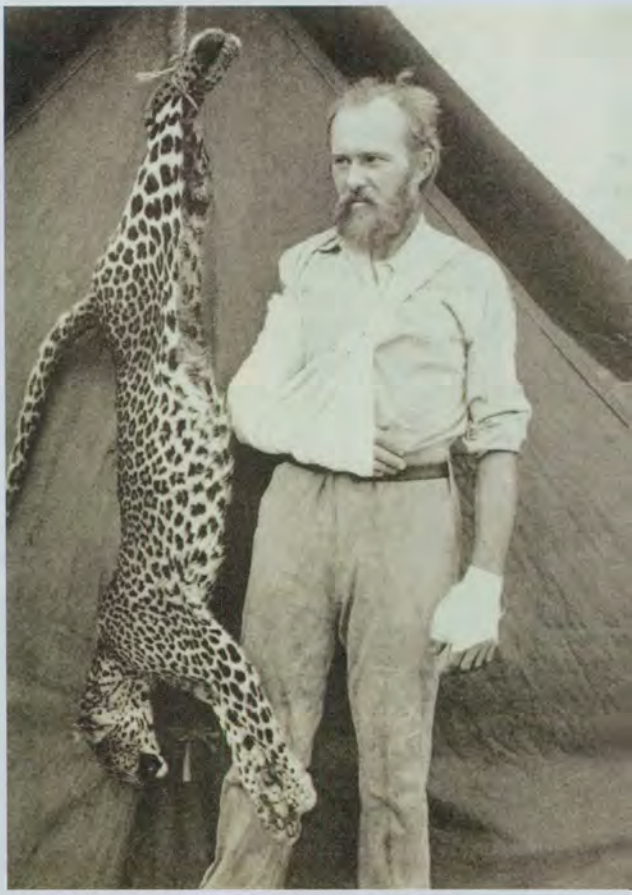
Escenas de fantasía

Walter Potter fue un taxidermista inglés que vivió en Sussex, Inglaterra, durante la era victoriana, un momento muy apropiado para que un adolescente se iniciara en la taxidermia. Con tan solo 19 años, produjo la que sería su obra maestra: "La muerte y el entierro del gallo Robin", un diorama que representa el argumento de una rima infantil utilizando nada más ni nada menos que 98 especies de pájaros muertos, encurtidos y montados. Potter se convirtió en un taxidermista profesional y a la par de su trabajo por encargo continuó produciendo dioramas cada vez más elaborados. Entre sus creaciones más célebres se encuentra una fiesta de gatos tomando el té, una escuela de conejos (con su pequeña pizarra y pupitres), un duelo de esgrima entre ardillas y una boda de gatitos con un elaboradísimo vestuario.

En el arte de Potter encontramos dos características fundamentales: la representación de situaciones humanas y la consagración al detalle. Sus curiosas escenas construyen (a fuerza de ropitas y mobiliarios minúsculos) un espacio alegre y fantástico que hacen olvidar que estamos observando animales muertos. Su remisión directa es al universo de la fábula y a una sensibilidad infantil. Pero al igual que la fábula, esconden en su corazón una realidad siniestra que nos esforzamos por naturalizar.

Tras su muerte, la familia conservó sus obras en un museo que funcionó hasta 2003, cuando tuvo que disolverse por motivos económicos. Entre los compradores de sus obras subastadas se encuentra Peter Blake, el creador de la portada del álbum *Sgt. Peppers Lonely Heart's Club Band* (¿soy el único que ve un parecido de familia entre esos montajes y el del disco?).

Pero durante los últimos años de su vida, Potter no se contentó con estas piezas de arte cutre y rococó. Al mismo tiempo que Oliver Davie se dedicaba a preservar los métodos de la taxidermia, Walter Potter empujaba sus límites. Sus últimas piezas incluyen la creación de animales bizarros como gallinas de cuatro patas y corderos de dos cabezas. Bestias imposibles, formas de vida imaginarias. En una palabra: quimeras. Potter empezó a utilizar su técnica, no como una forma de *preservar* la vida si no de *realizarla*. Es lo contrario a la representación: si una obra imagina un real, podemos sostener que estas piezas realizan un imaginario.



Alguien puede sentirse tentado de juzgar a Potter como un blasfemo o un enfermo, pero aun si eso fuera cierto, ¿qué nos produce observar las fotografías de su pato de cuatro piernas? ¿Qué movimiento produce en nuestro espíritu ese híbrido entre ave y mamífero? Hay una fisura entre fantasía y realidad,

entre percepción e imaginación que cuesta ignorar.

Sobre esta grieta, se ha instalado el fenómeno conocido como *rogue taxidermy*, que irrumpió en la escena artística mundial en 2004 con la obra de Sarina Brewer, un género autodefinido como "arte pop surrealista". Los artistas del movimiento reivindican su origen artístico e intentan separarse de la taxidermia convencional mediante la fórmula: "materiales convencionales de la taxidermia presentados de una manera no convencional". Son gente que estudió en universidades y que cura galerías. Defienden el kiosco.

Las obras que se alojan bajo este movimiento son muy disímiles. Sarina Brewers creó animales de leyenda: un Capricornio hecho con una cabra, alas de pájaro y la cola de un pez o la Quimera de North Woods, híbrido entre el cuerpo trasero de un gato y el cuerpo delantero de un pájaro con tres cabezas. Pero también piezas de diseño como pequeños animales con relojes adentro. Robert Marbury, con cita de Borges incluída, ofrece en su página web animales domésticos transfigurados en bestias a través de gestualidades exageradas y poses antinaturales. Scott Bibus muestra la sangre y las tripas en animales montados como si estuvieran vivos, evocando una suerte de zoología zombie en miniatura.

Ninguno está muy lejos de Potter. Hay un deseo de explorar la muerte y a través de ello las posibilidades de la vida. Hay una pulsión magnética hacia los cadáveres como materia prima para gestar una obra, para encontrar en la manipulación de la muerte otras formas de vida.

Daniela también realiza obras artísticas utilizando los cadáveres con los que trabaja. Muchas fotografías de esos montajes pueden verse en su página de Instagram, @ars.mortis. "Hoy en día lo veo como un medio para romper el tabú hacia la muerte. Vivimos una muerte escondida, que no se dice, se calla, se esconde. Hay un resurgimiento de la taxidermia como herramienta para el arte. Es una manera en la que a través de lo estético podemos replantearnos nuestra postura ante la muerte. Aprender a quererla y mostrarla".

Pero a diferencia de lo que ocurre con los artistas que exploran otras formas de vida, el interés de Daniela pasa por acercarse a otros espacios de la muerte. "A mí me gusta ver la muerte como una belleza negada que puede estar en la descomposición de la materia orgánica o en la anatomía. A mí lo que me gusta de la taxidermia es abrir el animal y estar en contacto con todo eso que está debajo de la piel. Sé que puede sonar un poco sádico pero no es la intención, sino que simplemente es lo más cerca que puede estar de ese animal que estuvo vivo. Y así lo entiendes de otra manera. Esa es la parte que más me gusta."

Hay un resurgimiento de la taxidermia como herramienta para el arte, donde anida un deseo de explorar la muerte, de aprender a quererla y mostrarla. Pero también de indagar las posibilidades de la vida.

Fuera de toda intención de reconciliación con la idea de trascendencia, Daniela insiste en lo fascinante del punto final: "Me he dado cuenta de que cuando se aborda la muerte con la taxidermia o la osteotecnia, la entomología, es muy común que las formas de resolver la pieza vayan hacia cómo se reintegra la materia, cómo crecen las plantas o los hongos sobre el cadáver, el tópico de la vida después de la muerte, como una situación biológica. Pero tratando de salir de eso, me di cuenta de que lo que hago es ver la muerte desde abajo". Actualmente su obra gira en torno a la conexión

entre los cadáveres y la Muerte (así, con mayúscula) que es la muerte del universo, el fin de toda la vida.

Seres queridos

Más allá de todas las empresas científicas y las exploraciones artísticas, hay una arista mucho más íntima y cotidiana de la taxidermia: la enorme cantidad de personas que recurre a los servicios de un taxidermista para conservar el cuerpo de una mascota.

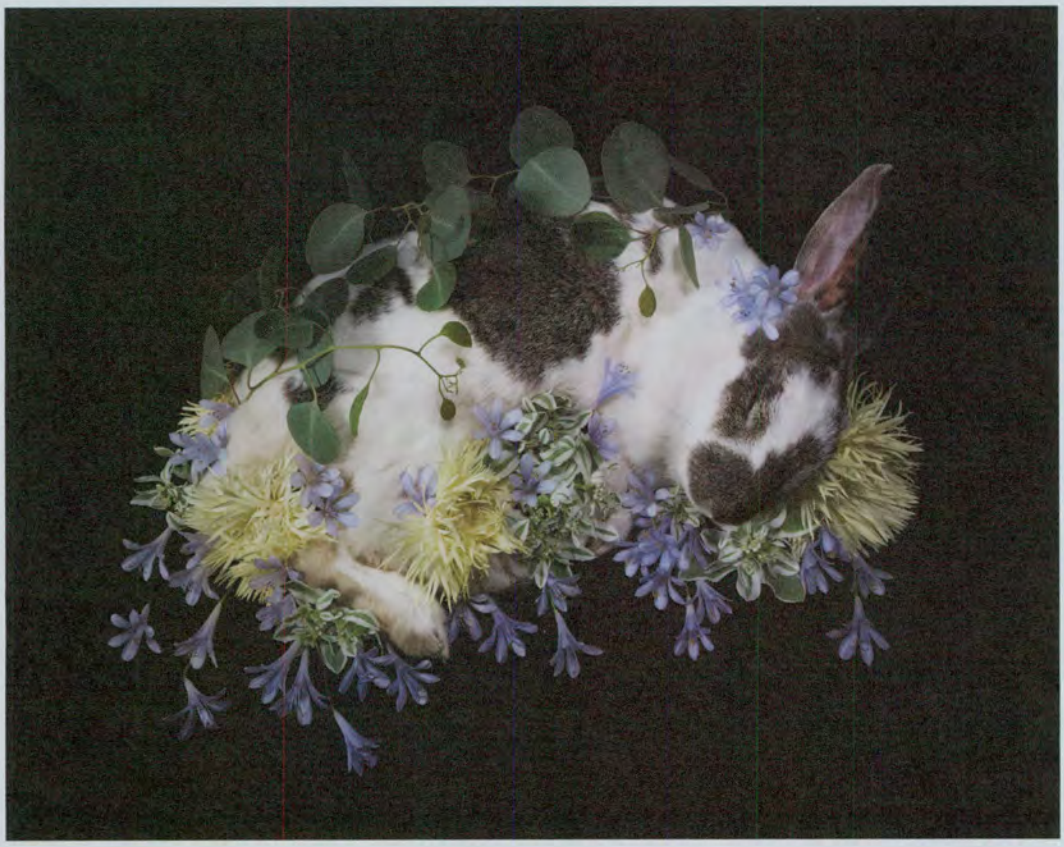
Muy poco tiempo después de que empezó a subir fotos a su cuenta de Instagram, la gente le empezó a pedir a Daniela que trabaje con sus mascotas. "El perfil de las personas que me piden mis servicios es muy variado. Lo que tienen en común es el apego a su mascota. Uno pensaría que alguien que busca este tipo de trabajo es una persona muy excéntrica o con gustos muy particulares pero la verdad es que no entran en una misma categoría".

Su primer trabajo fue con un conejo y desde entonces ha montado cuerpos de gatos, perros, aves, etc. "Mi manera de trabajar es: recibo a la mascota, le tomo una fotografía postmortem de despedida con un arreglo floral y posteriormente preparo el cuerpo dependiendo de lo que el cliente pida. A veces es simplemente limpiar el esqueleto y conservarlo en una urna de vidrio. A veces me piden que le encurta la piel para enmarcar o que se guarde en una cajita. También me han pedido varias veces que les conserve el corazón en húmedo. El registro (molde) de la huella o de la nariz. Hay diferentes 'reliquias' que pueden surgir a partir de un mismo animalito".

A pesar del comentario de Davie y del esfuerzo positivista por separar a la taxidermia de la liturgia, en esta era parece haber regresado el ímpetu del culto y de buscar la materialidad del espíritu.

Nada de muerto y enterrado

La taxidermia por un lado es una moda muerta, es la muerte de una muerte, parece que sólo podemos encontrarla en museos. Pero no, como toda moda, vuel-



ve. El retorno de la taxidermia en objetos de consumo es un acceso paródico que esconde una sutileza: es una pregunta balbuceante que expresa la fascinación por la continuidad en el mundo de lo que alguna vez estuvo vivo. Mucho más sentimental y corajudo, el fenómeno urbano demuestra que hay un culto íntimo, prácticas rituales posibles, basadas en la conservación del cadáver que se toman con total seriedad el tema de la presencia después de la muerte.

La taxidermia usa la muerte para hacer una puesta en escena de la vida. Estas palabras seguramente no figuraban en las mentes de los primeros maestros durante los años del positivismo feroz que naturalizó el trabajo con los cadáveres animales. Si bien estos museólogos y aficionados tenían muy en claro la artificialidad que producían y el cruce entre la vida y la muerte que estaba en sus piezas, el propósito científico suspendió todo juicio humano. El problema ético apareció recién a partir de que nos topamos con el cuestionamiento de la caza y la extinción. Un debate en que la taxidermia parece estar en una posición incómoda, entre ecologistas y cazadores. De alguna manera este lugar evidencia la dualidad de la taxidermia, que expresa a la vez una profunda veneración por la vida animal pero depende de la caza y los zoológicos para conseguir insumos. En el testimonio de Daniela convive algo del discurso científico instalado en el corazón de la disciplina, pero en sus resquicios, en lo que ese discurso ya no puede contener, se forma un pensamiento mucho más interesante que es el que ha elaborado el arte. Tanto en las palabras de Daniela como en lo expresado por los artistas del *rogue taxidermy*, encontramos una voluntad de hacer de esos cadáveres una experiencia. Una experiencia del consumo del hombre sobre la naturaleza, como una otredad muda que nos mira con sus ojos de plástico de manera acusadora.

Y eso se relaciona con la otra experiencia que la taxidermia parece convocar (hasta con tu perrito o tu gatito), que es, simplemente, tener una relación con los cadáveres. No negarles su lugar en el mundo teniéndolos bajo tierra. Compartir con lo muerto un rato más.

REQUIESCAT IN PACE

Un rejunte de anécdotas sobre el luto. ¿Qué nos queda cuando perdemos a alguien que amamos?

TEXTO POR LAURA MONNANNI

Mi historia de un funeral preferida es la de un neandertal conocido como Shanidar 1.

Vivió hace 50.000 años en la zona iraquí de Kurdistán, y cuando era chico se dio un golpazo tremendo cerca del ojo que le afectó la vista. Su esqueleto sugiere que rengueaba bastante y tenía una enfermedad que produce dolor muscular y problemas de movilidad. En algún momento le amputaron el antebrazo derecho, y encima de todo parece que estaba sordo.

En resumen, Shanidar no podía vivir solo. Le hubiera costado una barbaridad ir al Coto, ni hablar de salir a cazar. Sin embargo llegó a los 40 y pico (un montón, para la época) y fue enterrado amorosamente, con flores, como un miembro respetado de su comunidad. Eso significa que, durante muchos años, esa comunidad lo ayudó y compartió sus escasos recursos paleolíticos con él.

Este no es un caso aislado. Les homínides nos cuidamos entre nosotres hace muchos, muchos años, y hay abundante evidencia de ello en tumbas de todo el mundo y de más de una especie.

La historia de Shanidar y quienes lo quisieron me conmueve porque veo en su despedida un gesto de cuidado incondicional, una afirmación de su dignidad. Alguien lo lloró, y eso habla de cómo vivieron ambes.

Camino entonces con cuidado por el resto de esta nota. Nos encontramos frente a la ternura.

Tecnologías del recuerdo

La Biblioteca Bodleiana de Oxford guarda un relicario que perteneció a Mary Shelley. De un lado hay un mechón de su pelo con la fecha 1816. Del otro uno de su marido, Percy Bysshe Shelley, de 1822, el año en que murió ahogado en una playa italiana. En su exterior se lee una cita adaptada de Petrarca: "*beati gli occhi che lo vider vivo*", o "benditos los ojos que lo vieron vivo".

Desde la Edad Media hasta comenzado el siglo XX, hay una larga tradición de intercambiar mechones de pelo entre amantes, amigues y parientes. Esta prenda imperecedera de amor se incorporaba con frecuencia a joyas destinadas a recordar a les muertes y rezar por elles.

En la segunda mitad del siglo XIX la artesanía con cabello se volvió tan popular que las revistas publicaban instrucciones para que las señoritas aprendieran a trenzarlo y tejerlo. Tanto es así, que por esa época Inglaterra importaba 50 toneladas por año de pelo humano para satisfacer la demanda.

En ese país, todo lo que es moda fúnebre fue especialmente popular durante el reinado de Victoria I de Inglaterra, a partir de la muerte del príncipe Alberto en 1861. La etiqueta era estricta en esa época, pero la reina la llevó al extremo: guardaría luto por su marido hasta su propia muerte 40 años más tarde.

Hasta 1880, en la corte sólo estuvo permitida la joyería de luto. Con materiales negros como azabache, ónix, gutapercha, y perlas que simbolizan las lágrimas, ya no se trataba de macabros *memento mori* como en siglos anteriores sino de objetos sentimentales, con motivos como sauces, ángeles, flores, o las iniciales y nombres de los fallecidos.

Hay algo de la joyería que se presta especialmente a estos rituales. Es íntima, por su contacto con el cuerpo, y a la vez pública. Hecha sobre todo para durar, el recuerdo le sienta bien.

Ceremonial y protocolo

Una cosa es el duelo, un proceso interior cuya duración se suele medir en años. Según el Ministerio de Trabajo tenés 3 días corridos de licencia paga en caso de fallecimiento de tu espose, concubine, hije o mapadre. Si muere tu hermane, en cambio, tenés 1 día. Menos que para rendir un examen.

En la joyería de luto se utilizan materiales como el azabache, el ónix, la gutapercha, el pelo y las perlas.

Pero el luto es otra cosa. Pienso en un episodio de la segunda temporada de *Russian Doll*, donde la protagonista encarna temporalmente a su abuela, una judía húngara en 1944. Como muchas de sus pares, se hace pasar por una viuda cristiana para tratar de zafar, apelando al último resto de capital social que tiene disponible. Esa viudez, entonces, es de carácter público y cumple una función. Dice "estoy acá, necesito ayuda. Necesito que por lo menos me dejen en paz".

Tendemos a ver las estrictas normas del luto del siglo XIX como opresivas y arbitrarias, y estoy segura de que en muchos sentidos eran un bajón (para empezar, era carísimo). Pero me pregunto si tener pautas claras no es reconfortante. Los rituales fúnebres, que la gente siempre describe como supersticiosos cuando es otra cultura y como una tradición cuando se trata de la suya, suelen tener por detrás un aspecto práctico. En un momento en que no pegás una, te dicen qué ropa ponerte, qué comer, cuándo dormir, qué hacer.

¿Por qué ya no tenemos normas claras para cuando muere alguien? Veo cierto desamparo en la falta de etiqueta, no tanto para les deudes sino para quienes les rodean. ¿Había mejor contenido que los articulitos en internet que ahora te aconsejan qué decir y no decir, qué hacer y no hacer? ¿Te lo explicaban tus padres? ¿Te lo enseñaban en la escuela?

Morir en el capitalismo

Mi nueva youtuber favorita se llama Caitlin Doughty y tiene un canal que se llama *Ask a Mortician*. Ella es dueña de una empresa funeraria y en 2011 fundó la Order of the Good Death. ¿Qué sería una buena muerte? Para empezar, es significativa, ecológica y equitativa. Es recibida con naturalidad y aceptada como una parte inexorable de la vida.

Caitlin Doughty conduce *Ask a Mortician*. También fundó la Order of the Good Death para contrarrestar el embiste del complejo industrial-funeral sobre la gestión de la muerte.

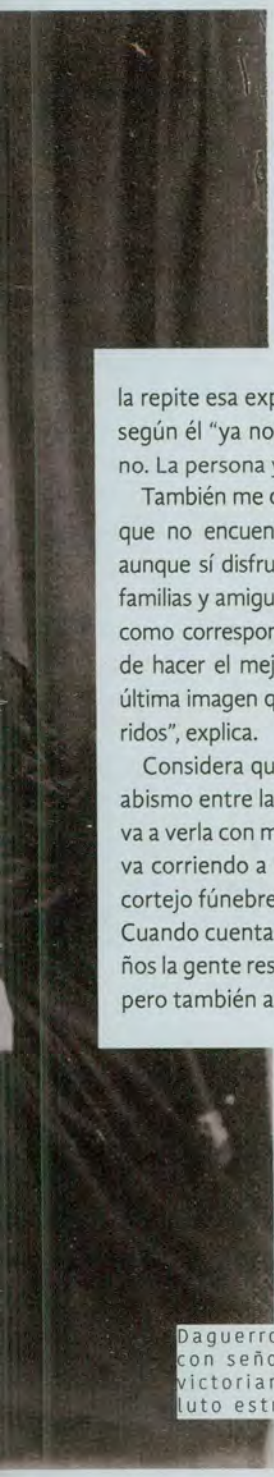
En sus videos, Doughty analiza el advenimiento durante el siglo XIX de lo que ella llama complejo industrial funeral: un monstruo multimillonario que se sostiene gracias a algunas ideas sobre la muerte que son un poco una cagada. Que hay que gastar mucha plata, que hay que preservar a nuestros seres queridos de la descomposición para que la muerte no los alcance del todo. Que en el segundo en que alguien fallece deja de ser una persona para convertirse en algo abyecto, intocable.

¿Cuál es la alternativa? Para empezar, que nos calmemos todos un montón y rompamos con los tabúes que nos impiden hablar, pensar y planificar nuestra muerte y la de quienes nos rodean. Y también, repensar los ritos para que podamos transitarla de manera amable y ambientalmente consciente.

(Dato: con usar shampoo sólido y separar los residuos no alcanza. Una cremación promedio libera alrededor de 260 kg de dióxido de carbono a la atmósfera, y si te entierran, previa tanatopraxia, vas a liberar químicos tóxicos y cancerígenos al suelo.)

Pompas fúnebres

Gabriel Verón se dedica al arte de la tanatoestética: se encarga de preparar y reparar los restos de las personas para los funerales. Durante nuestra char-



la repite esa expresión, "los restos de", porque según él "ya no cumple el papel de ser humano. La persona ya no está viva".

También me cuenta detalles sobre su trabajo, que no encuentra particularmente agradable, aunque sí disfruta el resultado final: darle a las familias y amigues la oportunidad de despedirse como corresponde de les fallecides. "Tratamos de hacer el mejor trabajo posible porque es la última imagen que se van a llevar sus seres queridos", explica.

Considera que en Argentina concebimos un abismo entre la vida y la muerte, y eso nos lleva a verla con miedo. "En un accidente la gente va corriendo a ver lo que pasó, pero al ver un cortejo fúnebre miran para otro lado", explica. Cuando cuenta de qué trabaja en los cumpleaños la gente responde sobre todo con rechazo, pero también asombro y curiosidad.

Daguerrotipo con señoras victorianas de luto estricto.

En cuanto a él, dice que cambió sobre todo su forma de ver la vida. "A veces nos hacemos tanta mala sangre, y después terminamos todos de la misma manera. Podés tener plata o no, tener distintas creencias, pero todos vamos al mismo camino —dice—. Para mí la muerte es un paso, nada más".

Cuando muera, Gabriel quiere que lo cremen y esparzan sus cenizas en el Río Uruguay, en Entre Ríos.

Preparando esta nota hablé con mucha gente sobre lo que imaginan para su cadáver. Casi sin excepción, me hablaron de volver a la tierra, de alimentar a los animalitos, fertilizar las plantas, nutrir el suelo. Una colaboradora de este número —adivinen ustedes quién— sueña con inmolarse en una gloriosa parrillada caníbal para una familia entera. La fantasía es que el cadáver desaparezca: cremado, compostado o consumido.

Sin embargo, cuando se trata del cuerpo de alguien que queremos, esa irreverencia desaparece rápidamente. Aparecen rituales, como esparcir cenizas en un lugar sentimental o construir un altar. Vuelven las tecnologías del recuerdo.

X 1OOPRE EN NUESTRO <3

En *A la salud de los muertos*, la filósofa belga Vinciane Despret afirma que las personas que fallecen no dejan de existir sino que siguen estando a su manera. Porque hay muchas formas de existir: no es lo mismo una piedra que un personaje ficticio que el teorema de Pitágoras.

Joyería de luto con pelo. Hecha para durar, el recuerdo le sienta bien.

Ese plus de existencia es instaurado activamente por quienes sobreviven y sostienen el vínculo, e influye en les vives y su comportamiento: nos protegen, nos acompañan, nos aconsejan, nos pelean.

Despret discute con la idea del duelo como un corte definitivo de lazos con le difunte, y rechaza las interpretaciones simbólicas de las historias de espíritus. En cambio, se dedica a escuchar los "relatos de quienes quedan" para analizar de qué modo quienes mueren siguen estando presentes y actuando en el mundo.

Cuando muramos, nos va a recordar la misma gente que nos cuida en vida, nos da de comer, nos abriga y nos lava el culo. Y a elles les van a acompañar quienes les cuidan a su vez, y viceversa.

A través del dolor pasa un hilo, sutil, fuerte y duradero como un pelo: la dulzura y la belleza de la comunidad.

PIEL *de* DUELO

TEXTO POR CLARA RUOCCO Y LAURA MONNANNI
IMÁGENES POR CAROLINA COLMENERO, PATRICIA BOVA ZUCCARINO, MUNAY MARTINEZ.

Cuando la joyería contemporánea expresa una devoción por nuestros antepasados y por los oficios de antaño.

~

Para la artista en joyería Sol Ríos, lo suyo es tanto un oficio milenario de elaboración de objetos con múltiples funciones sociales –anillos, pulseras, pendientes o prendedores–, como un lenguaje hablado con las manos que posibilita una expresión artística.

El lenguaje gesticular que Sol despliega sobre su banco de trabajo también tiene mucho de la sintaxis de lenguajes textiles como el tejido, el fieltrado o la costura, pero todos contribuyen a la materialización de artefactos que plantean una relación estrecha con el cuerpo, propio o de otros.

En sus piezas se lucen series de imbricados enhebrados o tejidos de cuentas cristalinas. Hay perlas de río, canutillos, lana, plata. También asoman antiguos motivos, como el cierre pellizco, típico de las carteras de abuela, o el trabado de eslabones metálicos con reminiscencias al dibujo de una cota de malla. También vemos cuellos tejidos al crochet con cierres en plata y escapularios[1], que recrean las fronteras entre las piezas de simple vestimenta y las piezas de devoción.

Pero entre el arsenal artístico elaborado por Sol, nos posamos sobre una obra en particular que nos reúne en toda su extrañeza: su material de base es el pelo del cuero cabelludo de su familia, cortado por primera vez después de muchos años, durante la temporada pandémica de 2020. Su contorno se figura con el molde de una batita de bebé que podríamos encontrar en un ajuar antiguo. Y tiene la funcionalidad de un prendedor para portar a la altura del corazón. Esta pieza se llama *Piel de duelo* y responde a una convocatoria que la Asociación Italiana de Joyería Contemporánea lanzó durante 2021, con un eje temático de larga data dentro de la joyería como es el luto o la *pérdida*, definida por Elena Alfonsi, tanatóloga e historiadora del arte vinculada con este proyecto, como una "ausencia repentina, total y permanente".

Así y sobre los últimos días que componen esa escalada frenética de momentos culminantes llamada fin de año, Sol terminó su pieza y envió las primeras fotos a Italia. *Piel de duelo* quedó seleccionada junto a las piezas de otros 68 autores, para una muestra que, desde el 25 de noviembre 2022 hasta el 3 de febrero de 2023, tuvo lugar en la ciudad italiana de Padua, en el oratorio dedicado a San Rocco –un santo popularmente invocado, entre otras cosas, contra la plaga–.

---

1 *Un escapulario puede ser tanto una pieza de vestimenta como una de devoción, altamente vinculadas con la tradición católica. En este sentido, el escapulario monacal es una pieza de tela que algunas congregaciones religiosas usan por encima del hábito, como símbolo del yugo de Cristo. También es parte del traje de faena usado por algunos monjes, a la manera de un delantal. El escapulario devocional deriva del primero, pero consiste sólo en dos pequeñas piezas de género unidas por dos cordones.*

El broche Piel de duelo retoma un motivo realizado con pelo y técnica de fieltrado.

VELOCIRAPTORS: ***¿Qué te* llamó *de la convocatoria de la Asociación Italiana de Joyería?***

SOL RÍOS: Me tentaba mucho porque los tópicos repensaban la joyería victoriana de duelo y la pérdida. Por un lado, me llamaba el sentido de las joyas de luto. Ese querer quedarse con la esencia, con lo que permanece de ese muerto que ya no está. Por otro lado, la época victoriana es una era donde, a manera de reacción contra lo que estaba ocurriendo con la industrialización, se revalorizan los oficios y los procesos manuales, que es un poco lo que intento hacer humildemente desde mi lugar. Ya que busco darle otra materialidad a mis abuelos: intento que sigan vivos, a través de la reutilización de los materiales y de las cosas que me quedaron de ellos. Por ejemplo, en mi obra trabajo bastante con los moldes de las batitas de bebé que ellos nos hacían. Y también ese amor por los oficios y los procesos manuales.

V: ***¿A qué oficios se dedicaban tus abuelos?***

S: Los padres de mi abuela habían decidido que ella no era linda. Y entonces les pareció razonable mandarla a estudiar corte y confección. Después fue secretaria de colegio pero se lo pasaba cosiendo: la ropita de cuando nacimos, las sabanitas, los vestidos de comunión y cumpleaños. Tenía en su casa una máquina de coser que es la primera Singer eléctrica, de 1901. Todavía funciona y es la máquina que cose más lindo de toda la humanidad. Sus frases eran: "vos mirá, que mirando se aprende". Y también: "la costura lleva tiempo".

Y mi abuelo pintaba con óleo, su gran pasión. Él era uno de esos hombres que tienen muchísima cultura general. Su gran sueño de juventud había sido estudiar arquitectura. Pero en esa época, su familia lo consideraba "de homosexual" y entonces no se lo permitieron. Una vez que se jubiló, empezó a pintar y después a dar clases.

A partir de mis 5 o 6 años, empecé a jugar a coser con mi abuela y hacía ropita para la muñeca o, me acuerdo, una vez hice una carterita. Ella me regaló un costurero, que había sido suyo y que todavía tengo. En mí quedaron la costura y la pintura súper

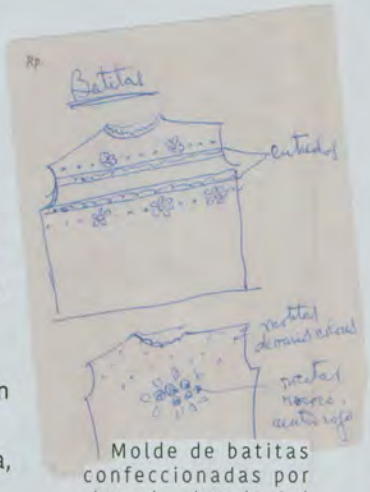
presentes y muy relacionadas con mi infancia, con momentos felices ahí, en lo de mis abuelos.

A lo último mi abuela ya no disfrutaba de la costura y un tiempo antes de morir me dijo: "llevate esta máquina que está acá juntando polvo".

V: ***Me pasó lo mismo con la Singer de mi abuela y sus agujas de tejer, que para mí son como un emblema. El año pasado le pedí que me enseñara a usar su máquina. Mi abuela está muy grande y tiene artrosis. Pero enhebró la bobina perfectamente.***

S: Yo agradezco el poder y la memoria que tienen las manos: esos gestos que son propios de cada función y que sólo se incorporan en el hacer. No hay forma de adquirirlos de otra manera. Están ahí presentes. Creo que también es un gran aprendizaje de afuera hacia adentro todo lo que tiene que ver con la costura y la paciencia.

materiales y con un marco que me parecían fascinantes. Así, empecé a hacer obra por Jimena. Y mis primeros trabajos, efectivamente, fueron unos exvotos.



Molde de batitas confeccionadas por los abuelos de Sol para sus nietos.

De alguna manera, todas mis piezas tienen una carga energética y espiritual. Mi serie más "comercial" es *Primario*, y está compuesta por collares de colores. Las lanas con las que están hechos me las trajeron de Bolivia. La intención también es que primen las cosas fundamentales, básicas, que se conecten entre sí. Pero desde esa serie –que por ahí es la más *pop*– hasta otras piezas que tienen una carga mucho más densa y nostálgica, de alguna manera, todas refieren y se corresponden con esta devoción mía por mis abuelos y los oficios.

"Cuando mi abuela me sentaba a coser no existía el tiempo"

Cuando yo era niña me encontré pasando un montón de tiempo con mis abuelos. Después crecí y me alejé. Más tarde, estudié Diseño de Indumentaria y entonces me volví a encontrar con ellos, compartiendo charlas y trabajos de la facultad. Cuando mi abuela me sentaba a coser no existía el tiempo.

V: ***¿Qué te genera la relación entre la joyería y lo devocional? Entre tus piezas encontramos escapularios, exvotos[1] e incluso el broche* Piel de duelo. *¿Hay una búsqueda particular en ese cruce entre lo sagrado y lo terrenal?***

S: Cuando empecé a estudiar joyería busqué distintos lugares y me fascinó la propuesta del taller "Eloi", de Jimena Ríos. Veía trabajos de otras alumnas y me enamoraba, porque trabajaban con una diversidad de

V: ***Ahora, volviendo a* Piel de duelo*: para confeccionar este broche usaste pelo humano y la técnica fue el fieltrado ¿no?***

S: Sí. Un fieltro es una tela no tejida. En los textiles tenés tejido de punto, tejido plano, no tejido –que pueden ser películas plásticas o fieltro: un textil que ni está compuesto por un hilo entrelazándose a sí mismo ni por trama y urdimbre–. Hay distintas técnicas de fieltrado, pero se logra sólo con fibras naturales animales. El pelo, entonces, nos vuelve a la parte animal de la especie. Porque las fibras animales tienen escamas. Y lo que buscás es disponerlas de tal forma que, mediante una fuerza mecánica –como la fricción de la mano o el agujado–, las hebras se vayan entrelazando. Por eso un sweater de fibra natural no va nunca

2 *Este término proviene del latín* ex voto *y significa* proveniente de un voto. *Es decir, algo que se promete realizar al cumplirse un favor. Los exvotos han estado presentes en todas las culturas y toman diferentes formas, según las características religiosas de cada una de ellas. Así representan una suerte de intercambio entre lo terrenal y lo sagrado.*

Sol Ríos exhibe uno de sus collares primarios, tejido con cuentas.

al lavarropas: se afieltra. El tejido sintético, por el contrario, no tiene la capacidad de afieltrarse. Otra cosa que influye es el choque de temperatura de las aguas. Un shock de agua hirviendo termina de contraer el fieltro.

Y durante la pandemia, en casa todos nos habíamos cortado el pelo, que fui guardando en cajitas, con sus respectivas fechas de corte. Me interesaba transformar ese pelo en un textil, pero era un misterio cómo lograrlo. Porque muchas veces el fieltro de pelo humano es difícil de lograr y depende de las propiedades físicas de cada cabellera.

En una primera instancia hice un fieltro amasado. Ahora estoy rehaciendo esta pieza –porque tiene algunas cuestiones técnicas que no me habían gustado– y lo estoy terminando con fieltro agujado. Cada técnica tiene sus particularidades.

V: ***¿Tenés pensado seguir trabajando con pelo?***

S: Lo estoy pensando porque es un material que me gustó.

Mi madre tiene una honestidad fuerte. Y el otro día, fui a trabajar a su casa con esta pieza. Y siempre que laburás con pelo quedan restos y, por ahí, para otras personas no es muy agradable. Hay también toda una idea de que las cosas trabajadas con pelo son repulsivas o dan asco. Pero al sacar la pieza en la casa de mi madre, me pregunta sorprendida: "¿eso lo hiciste con pelo? ¡pero es hermoso!". Me generó alegría, estuvo bueno.

Así que me gustaría seguir experimentando con el pelo. Aunque de alguna manera, tengo que empezar a soltar que no va a ser siempre con pelo de mi familia ¡Hay límites en cuanto a la obtención del material! Hace poco mi familia se cortó el pelo y me frené. Decí que tenemos un peluquero que corta en casa y que no le parece nada extraño que yo me quede con el pelo y lo guarde.

V: ***De todas formas el hecho de que fuera el pelo de ustedes aportaba a la consigna de la convocatoria de la Asociación Italiana de Joyería Contemporánea, ¿no? Porque si trazamos el origen de esos pelos, se remontaban a la primera vez que tu hija se lo cortaba, a sus seis años; y que también era la primera vez que tu pareja se cortaba el pelo desde que ella había nacido. Y todo eso dentro del marco pandémico, donde todos habíamos perdido algo. Hay también cierta cosa de pérdida instantánea y repentina al cortarte el pelo, sin mucha metáfora. Después vuelve a crecer pero necesitás tiempo. Y si querés, tampoco es el mismo pelo. Es otro.***

Un escapulario que retoma el motivo familiar de las batitas recrea las fronteras entre las piezas de vestimenta y las de devoción.

S: Y además para mí, ese pelo está impregnado de las vivencias de un ciclo de tu vida en particular. En joyería de obra, los materiales que se usan tienen un motivo, un porqué y un sentido. No son aleatorios. Entonces sin dudas que haber usado ese pelo se corresponde con la pérdida de esa época, que fue también como un momento de *reseteo*, en cuanto al tiempo y a los ritmos de la vida. Y eso es algo que queda completamente impregnado en el uso de pelo para esta pieza.

También creo que en mi historia el cortarme el pelo aparece cíclicamente. A mis 15 años tenía el pelo largo, largo, largo. Un día me lo trencé, me lo

corté cortito y guardé la trenza. Llegué a mi casa enarbolando ese rejunte de pelo cortado como si fuera un trofeo de guerra.Y después me di cuenta que, medio instintivamente, cada 7 años aproximadamente me corto el pelo –y ahí está el *septenio*, que vuelve a nuestras vidas–. Mi siguiente corte de pelo fue a los 21 o 22 y otra vez viví ese proceso de largo a corto, siempre muy radical. Y de nuevo me corto el pelo muy cortito, medio a lo Juana de Arco, y a las dos semanas me entero que estoy embarazada de Franca [su primera hija], a los 28 o 29 años.

día a la noche y yo sigo ahí. Siempre hay, además, una etapa de sufrimiento –siempre–, que es el "no llego no llego", "¿qué está pasando?", se rompe algo de la pieza.... Eso también es parte del proceso y estoy tratando de aceptarlo. En esos momentos trato de que los procesos creativos ocurran de una manera un poco más ordenada, con más tiempo. Pero también ocurren cuando ocurren. Con el fieltro fue así y tampoco era un material y una técnica con la que tuviera mucha experiencia. Pero cada obra deja un aprendizaje.

"El pelo que usé está impregnado de las vivencias de un ciclo de la vida en particular. Y en joyería de obra los materiales tienen un sentido. Entonces sin dudas que haber usado ese pelo se corresponde con la pérdida de esa época, durante la pandemia".

Y esta última vez, me lo corté también. Pero fue la vez menos radical porque me lo corté a la altura del mentón. Creo que cuando todos se fueron cortando el pelo, yo también. Y claro, estábamos más o menos en *tiempo*. Fue super simbólico el momento y el acto.

V: ***Y finalizaste la pieza sobre el final del año 2021.***

S: Creo que el deadline era el 30 o el 31 de diciembre. Y faltaban cuatro días para tener que entregar una pieza que no estaba lista. Me encerré. Cuando me meto en esos estados el mundo sigue en un ritmo en el que hay que comer, hay que hacer cosas y yo sigo ahí, en el taller. Pero tengo un gran compañero que me banca.

V: ***¡Entrás en un vortex! como Jo de* Mujercitas *cuando escribe y a quien su familia acompañaba también.***

S: Igualmente siento que les pido mucho a los humanos que me rodean en esa instancia. Porque yo me siento a trabajar y el mundo va pasando del

V: ***Y en concreto, llegaste a terminarla antes de que se venciera el plazo y el prendedor* Piel de duelo *entró en la exhibición.***

S: Llegué y tuve la suerte de que una compañera de taller –que tenía cámara y vivía cerca de casa– hiciera las fotos. Porque tenía que fotear, escribir un *statement* y mandar todo un 30 de diciembre. Así que gracias a la generosidad de Munay, la fotógrafa, y de Jimena, que siempre brinda corrección de escritos, terminé de hacer todo y lo mandé. Y estuvo bueno haber sacado una obra más antes de terminar el año. Y también estoy muy contenta de haber sido seleccionada, obviamente. Aunque fue una gran sorpresa porque la fecha donde iban a informar las piezas elegidas era febrero de 2022 y terminó siendo en mayo o junio. Cuando me llegó el mail fue una alegría. Pero vuelvo a hacerme la misma crítica de "Sol, el tiempo". Necesito organizarme mejor con los tiempos.

LOS SEPTENARIOS EN EL LIBRO *del* TAROT

TEXTO POR CARLA ORTIZ ROCHA / MAZO POR ALIESTER CROWLEY Y LADY FRIEDA HARRIS.

Una propedéutica posible para acceder a la completitud del número siete.

Hasta que hagas consciente al inconsciente,
éste dirigirá tu vida y lo llamarás destino.
Carl Gustav Jung

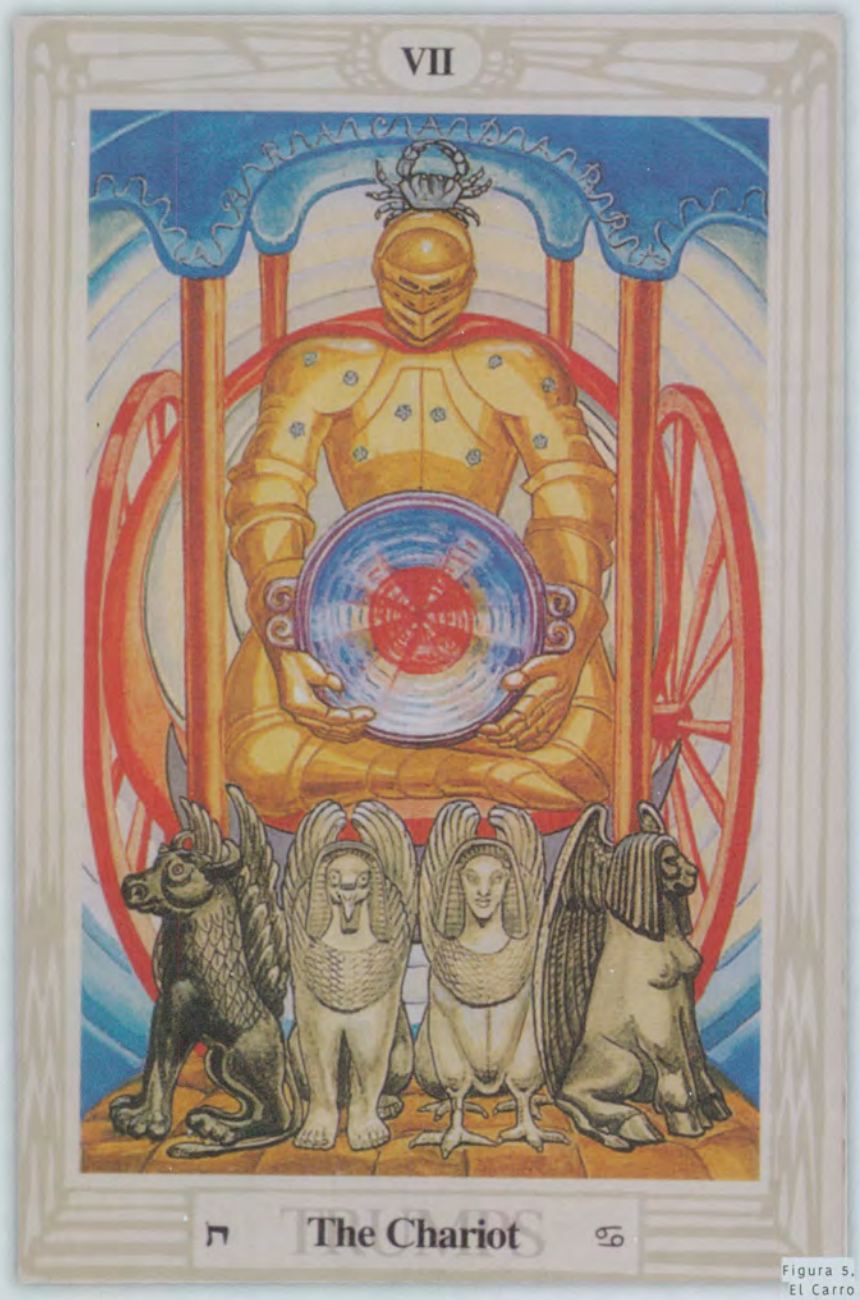


Figura 5.
El Carro

Como todo lenguaje simbólico,

el libro del Tarot, Taró o simplemente "Tarot" es un portal hacia la comprensión de lo interdimensional, que habitamos, que nos habita, eso material e inmaterial, y todo lo que fluye en el medio. Su origen es misterioso y, junto con los distintos lenguajes que lo atraviesan, reúne una miríada de culturas, religiones, doctrinas, filosofías y sistemas de creencias. Ya desde fines del Medioevo, a este libro se lo puede encontrar en forma de mazo de cartas compuesto por 78 páginas o arcanos ("lo que encierra un misterio").

Sus funciones y usos son múltiples y variarán según el momento histórico. Para mencionar algunos, está su utilización más antigua y tradicional que es la adivinación (*addivinatio*: acción y efecto de predecir el "futuro"). El uso adivinatorio toma la perspectiva lineal del tiempo como la experiencia de un pretérito, un ahora y un porvenir (el triple despliegue de la consciencia). Uno de los bioproductos nucleares de esta visión temporal es la existencia de una realidad únicamente material y concreta, supeditada por un poder invisible; quizás una manera de entender a un ya obsoleto "destino". Asimismo, se lo puede hallar en las cortes renacentistas como una baraja de juego y entretenimiento, un uso que aún continúa vigente con la baraja española.

Para el siglo XXI, el enfoque terapéutico tomó más protagonismo en el estudio y en la práctica del Tarot, dado que esta visión del libro integra el tiempo cuántico o circular, y los aspectos creativos de cada ser. Ya el triple despliegue de la consciencia se entenderá como una retrospectiva, una percepción (o mejor aún "propiocepción") y una previsión. Esta función sincroniza la dimensión de la experiencia humana interna, creativa y emocional, al mismo ritmo que valida la vida material y tangible, mientras reconoce la existencia de esferas colectivas e individuales. Al utilizar uno de los principios del Tarot –la polaridad–, podemos apreciar a la experiencia humana como una realidad con dos caras en una misma moneda: el cuerpo que habitamos y que nos habita, entonces, se va moviendo en un territorio "externo", y al mismo tiempo está deambulando un territorio "interno".

En esta danza, las páginas o arcanos del Tarot nos van relatando la historia de nuestra consciencia, y por sobre todo de nuestra inconsciencia: ese lugar profundo e infinito desde donde se cocinan los patrones que día a día iremos llevando hacia la acción o la inacción en la vigilia y en el sueño, los cuales ulteriormente van creando nuestra experiencia de vida. ¿Cómo podemos estar construyéndonos y deconstruyéndonos desde este inconsciente profundo mientras nos dejamos espejar en los misteriosos reflejos cristalinos de los arcanos del Tarot?

El proceso individual, para el enfoque terapéutico, es sumamente esencial en este "dejarse espejar" por los arcanos. Ya no importará qué depara el porvenir, sino nuestra capacidad de identificar las programaciones que siguen activas, las que nos llevan a crear la existencia presente (somática y sutil); cuáles necesitamos reforzar, cuáles necesitamos desactivar y cuáles necesitamos actualizar por completo, serán reflexiones cruciales al momento de reflejarnos en los arcanos. Todas las etapas de este proceso de estudio, lectura y práctica del Tarot se verán influenciadas por los distintos lenguajes que lo atraviesan, así como a cada una de sus sigilosas páginas. Algunos de los principales sistemas, desde la aparición de los primeros mazos, son la Numerología, la Astrología, la Alquimia, la Cábala, el lenguaje pictórico y de color propio de cada mazo, como también la elección puntual de los nombres de cada arcano. Todos estos lenguajes conllevan una historia y una carga del sistema de creencias al cual pertenecen. Por eso será esencial, para quien sienta el llamado de una lectura o de iniciarse en el estudio del libro, saber elegir ese mazo de Tarot más afín al sentir y a las creencias actuales.

Estructura tradicional del Tarot: 0 + 3 + 4 = 7

En esta ocasión, indagaré en el lenguaje simbólico de la numerología del Tarot tradicional, particularmente en el número 7, propio del ocultismo que hace a

Figura 3, Emperatriz

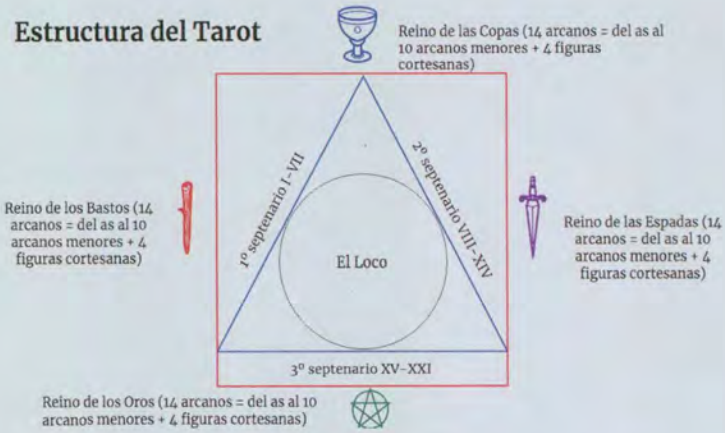


Figura 1

¿Cómo podemos estar construyéndonos y deconstruyéndonos desde este inconsciente profundo, mientras nos dejamos espejar en los misteriosos reflejos cristalinos de los arcanos del Tarot?

este sistema, e ilustraré el recorrido a través del mazo *Tarot de Thoth*, diseñado por el ocultista inglés Aliester Crowley y por la artista inglesa Frieda Harris, publicado en 1943. Como se puede apreciar en la figura "Estructura del Tarot" (fig. 1), la estructura tradicional de cualquier mazo de 78 cartas se puede organizar de este modo, entre muchos otros. Con claridad vemos tres figuras geométricas asociadas al 0, 3 y 4. Así, ya nos está hablando el ocultismo a través de la operación 0 + 3 + 4 = 7.

Figura 4, Emperador

En el centro cuántico, caótico, vital, centrífugo y centrípeto podemos ubicar al arcano 0, el Loco **(fig. 2 LOCO)**, que está dentro, fuera y entremedio del Todo, el cual simboliza el potencial creativo, así como un agujero de gusano hacia infinitas dimensiones. Su forma primordial, entonces, se la va a dar el triángulo, el número 3, en la cual el Loco va a conocer sus primeros límites internos (un mundo invisible para el afuera, una concepción y una gestación maravillosas). Desde cada lado

Figura 2. El Loco

del triángulo, se emite la radiación de los 21 arcanos mayores, alineados en tres septenarios. Estos arcanos mayores se los puede describir, entre otras más poéticas representaciones, como entidades universales, sincrónicas y arquetípicas abstractas. Entre estos arcanos mayores vamos a encontrar a la Emperatriz, arcano III **(fig. 3 EMPERATRIZ)**; al Emperador, arcano IV **(fig. 4 EMPERADOR)**, y al arcano VII, el Carro, que cierra el ciclo de la primera medida septenaria **(fig. 5 CARRO)**.

Esta forma primordial del Loco, de nuestra esencia y de quienes somos, le permite expresarse y manifestarse en un mundo material y concreto, con leyes, bordes y límites. Esta expresión material va a estar ilustrada por el cuadrado externo (el mundo visible, el territorio y la naturaleza). Ésta es una manera de describir a la cuaternidad propia del sistema del Tarot, a través de la cual se materializan las dimensiones de los 21 arcanos mayores. En el cuadrado, por lo tanto, vamos a percibir esta realidad con nuestros cinco sentidos. Cada lado, a su vez, va a darle vida a los cuatro reinos, compuestos por 56 arcanos menores, entendidos como conceptos culturales, sincrónicos, específicos, concretos y propios de la naturaleza. Cada reino va a recibir la influencia de cuatro elementos: fuego (reino de los Bastos), agua (reino de las Copas), aire (reino de las Espadas) y tierra (reino de los oros, pentáculos o discos, dependiendo de la baraja).
Al observar este esquema, es simple ver de nuevo el número 7. Cada reino se compone de 14 arcanos menores (14 x 4 = 56), expresados del 1 (as) al 10 y a través de cuatro figuras cortesanas (princesa, príncipe, reina y caballero; equivalentes a sota, caballero, reina y rey para otros mazos, respectivamente). Una vez más, una nueva operación septenaria: 7 x 2 = 14. Consecuentemente, ya desde su estructura, el Tarot nos muestra un camino de integración de dos formas en que se expresa nuestra esencia creativa en esta realidad: una invisible, interna y receptiva (3, triángulo), y otra visible, externa y activa (4, cuadrado), con toda la fuerza del caos (0, círculo).

¿Cuán presente tenemos en nuestra percepción la existencia de estas formas a través de las cuales se comunica nuestro ser creativo, para así acceder a la completitud de un septenario? Es interesante, entonces, constatar que para el Tarot es sumamente relevante la presencia de la figura del 7 en lo cotidiano y natural. Siete son las vértebras cervicales que sostienen a uno de los huesos más pesados del cuerpo: el cráneo; siete son las glándulas del sistema endocrino; siete son los centros energéticos (o chakras) que fluyen por nuestra columna vertebral, asociados a cada una de las glándulas endocrinas; cada siete días podemos ver cómo las cuatro fases lunares van mutando de nueva, a creciente, a llena y una vez más a menguante, como también un ciclo menstrual (fases menstrual, folicular, ovulatoria y lútea); siete son los días y los astros que hallamos en la Astrología helenística y en el calendario gregoriano (Sol, domingo; Luna, lunes; Marte, martes; Mercurio, miércoles; Júpiter, jueves; Venus, viernes, y Saturno, sábado); siete son los colores que distinguimos por refracción en el arcoíris; siete son las notas naturales desde donde brotan y rebotan las melodías, y así, en siete años las células de nuestro cuerpo físico se habrán transformado por completo...

¿Cuánto lugar le estamos dando a esta medida en nuestro día a día? Lo tengamos integrado o no, el 7 nos habita y atraviesa, y es de

SEPTENARIOS	1: EL IMPULSO	2: LA POLARIDAD	3: LA FRUCTIFICACIÓN	4: LA ESTRUCTURACIÓN	5: LA BÚSQUEDA DE SENTIDO	6: LA ELECCIÓN	7: LA REALIZACIÓN
Primer septenario: desarrollo de la autonomía	I. El Mago	II. La Sacerdotisa	III. La Emperatriz	IV. El Emperador	V. El Hierofante	VI. Los Amantes	VII. El Carro
Segundo septenario: contacto con el ser interior	VIII. El Ajuste	IX. El Ermitaño	X. La Fortuna	XI. El Entusiasmo	XII. El Colgado	XIII. La Muerte	XIV. El Arte
Tercer septenario: desarrollo de la espiritualidad en contacto con lo universal	XV. El Diablo	XVI. La Torre	XVII. La Estrella	XVIII. La Luna	XIX. El Sol	XX. El Eón	XXI. El Universo
	Los 4 ases	Los 4 dos	Los 4 tres	Los 4 cuatro	Los 4 cinco	Los 4 seis	Los 4 siete
	Los 4 ochos	Los 4 nueve	Los 4 diez	Los 4 caballeros (reyes)	Las 4 reinas	Los 4 príncipes (caballeros)	Las 4 princesas (sotas)

Figura 6: sistema numerológico sobre la base del siete: 3 septenarios, 7 grados

valientes atrevernos a revisar los ciclos que este guarismo marca para poder entrar en contacto con el tesoro oculto de cada ser.

Los septenarios en sincronía

De igual modo que esta estructura tradicional del Tarot se puede hallar en la operación 0 + 3 + 4 = 7, podemos contemplar la tabla de los septenarios **(fig. 6 SEPTENARIOS)** en la cual están agrupados 77 arcanos en siete columnas y cinco filas. Esta tabla reproduce el proceso de individuación que va recorriendo el Loco, arcano que atraviesa lineal y circularmente este viaje (no incluido, por ende, en la tabla). Esta energía libre y caótica que representa el Loco es la humanidad y cada persona individual que la conforma en búsqueda de su realización.

En el primer septenario (1° sept.), vamos a pasar por las siete etapas de reconocer y desarrollar nuestra autonomía en cuatro aspectos: térreo, físico y material (Oros); acuoso, vincular (Copas); aéreo, mental (Espadas); y fogoso, instintivo (Bastos). Este desenvolvimiento nos permite aprender lo necesario para poder habitar y sobrevivir en este mundo. Desde que fuimos una idea inconsciente propulsada por el Mago, arcano I –polo magnético positivo–, y la Sacerdotisa, arcano II –polo magnético negativo–, ya nuestra energía del Loco se empezó a expresar, para luego encarnar a través de la concepción, la gestación, el nacimiento y la crianza. En ella, la Emperatriz (rol de madre terrenal) y el Emperador (rol de padre terrenal) jugarán un papel formativo y constitutivo de nuestro ámbito doméstico y familiar, así como del ámbito externo (la historia, la geografía, la política, las leyes y la economía, propias del lugar en el que nacimos, entre otras), para después entregarnos al adoctrinamiento del Hierofante, arcano V, que se entiende en este modelo como las instituciones en donde nos educaron con sus

diferentes acervos ideológicos. Ya en los Amantes, arcano VI, nos encontramos por primera vez con la otredad horizontal. En la mirada de otra persona (o personas) podemos vislumbrar nuestra esencia y vulnerabilidad espejadas, un encuentro con otro mundo (el propio interno y el de la otra persona), una nueva perspectiva que nos inspira hacia el sendero que decide emprender el Carro **(fig. 5)**.

En el arcano VII del *Tarot de Thoth* vemos al auriga en posición meditativa con su objetivo simbolizado por la fuente en forma de disco: el centro es rojo (nuestra fogosa esencia) y su borde es azul (la capacidad fluida y acuosa de relacionarnos con el mundo exterior), su contorno es violeta y tiene cuatro manijas (la cuaternidad y la polaridad integradas). Seguramente, quienes emprendemos el viaje del Carro hacia nuestra emancipación del núcleo primordial, podemos intuir que hay un centro interno a fortalecer y a actualizar en la hermosa travesía de recorrer esta tierra, mientras vamos suavizando y flexibilizando nuestra armadura externa, símbolo de todas nuestras programaciones devenidas ya en mecanismos de defensa. Nuestro propósito, así, es ir fluyendo como el agua cuando la esfera extrínseca nos estimula, al mismo ritmo que vamos tonificando nuestra identidad interna, siempre mutable y en expansión.

En el fin de este primer septenario, el Loco va entendiendo que mientras aúna experiencias materiales, va sincrónicamente entrando en contacto con su ser interior. En el segundo septenario (2° sept.), le da la bienvenida el Ajuste, arcano VIII. Esta carta marca el inicio de un proceso que refleja nuestro mundo invisible, individual e interno al mismo tiempo que se equilibran fuerzas externas. Mientras seguimos desarrollando nuestra autonomía material del primer septenario en sus cuatro aspectos, nos vamos dando cuenta que podemos estar interdependiendo con otras personas en su búsqueda de independencia. Este procedimiento del segundo septenario también ocurre de manera cuaterna: térrea (Oros), el funcionamiento y el autocuidado de nuestro organismo; acuosa (Copas), nuestro vínculo con las emociones y el inconsciente; aérea (Espadas), el reconocimiento de nuestros sistemas de creencias; y fogosa (Bastos), la exploración de nuestra sexualidad. Será, por lo tanto, en siete etapas que el Loco irá sufriendo una transformación de afuera hacia adentro, en la medida que va validando que ambas esferas (interna y externa) están en un constante diálogo y van creando su experiencia de vida.

Con la finalización del segundo

En siete etapas el Loco irá sufriendo una transformación de afuera hacia adentro, en la medida que va validando que las esferas interna y externa están en un constante diálogo y van creando su experiencia de vida.

Figura 7. Arte

septenario en el encuentro con el Arte, arcano XIV **(fig. 7 ARTE)**, el Loco funde el primero con el segundo. En este arcano, podemos apreciar el símbolo del tizón encendido y de la copa de plata en la mano derecha e izquierda, respectivamente, de Diana cazadora (con doble rostro) quien está fundiendo sus lados femenino y masculino en el caldero alquímico. Nos vamos percatando de nuestras polaridades internas y externas y nos vamos haciendo cargo de la gran responsabilidad y placer que implica la autocreación. Ya para el fin del segundo septenario, nos vamos preparando en cuerpo y alma para lo que ocurre como bioproducto de la fusión de los primeros dos septenarios: el contacto con lo universal y con una verdadera espiritualidad que integra el mundo externo, el mundo interno y la perspectiva del cuerpo que habita ambas esferas.

Figura 8, Estrella

En el tercer septenario (3° sept.), el Loco se enfrentará por primera vez, en este sendero, a una capa de su sombra simbolizada por el Diablo, arcano XV. En él se espejarán sus miedos ocultos, su vergüenza y su humillación reprimidas hasta ahora para poder subsistir en el mundo material en su primer septenario. Lo que va a ir recuperando en este contacto con lo universal y espiritual será su verdadero instinto y sexualidad que producen una explosión orgásmica de las prisiones de las formas fosilizadas de la falsa identidad. La Torre, arcano XVI, se manifiesta como un cambio abrupto, sísmico y terrorífico, por supuesto, necesario para realmente expresar nuestro verdadero ser y por fin habitar todas las capas de nuestra mente y, quizás, por vez primera tener una idea original y propia de quienes somos, del microcosmos y del macrocosmos. Esto lo experimenta con la Estrella, arcano XVII **(fig. 8 ESTRELLA)** y logra sacarse la armadura que traía puesta en el Carro para encontrar su lugar en el mundo, con la propia desnudez de la vulnerabilidad. La consciencia del proceso es individual y colectivo ya en esta etapa. Lo que me pasa a "mí" también les pasa a otras personas y seres: se abren las puertas de la empatía y la conexión con lo macrocósmico.

Le seguirá el rescate de su cuerpo emocional más profundo y se atreverá a deambular en las aguas de la Luna, arcano XVIII, para licuar todo el trauma infantil de su primer septenario. Viejas imágenes, sonidos y sensaciones se despiertan con la Luna. El tejido de la coraza empieza a despertar, y luego de la parálisis siempre viene el dolor que nuestro cuerpo había anestesiado para protegernos. Ahora es momento de activar esas zonas y sentirlas hacia su liberación. Ya en el Sol, arcano XIX, podrá brillar y reconectar con su aspecto fogoso y esencial, como la experiencia de una infancia inocente, presente y contenta, no sin antes fundirse en el fuego alquímico del Eón, arcano XX, y realmente sanar la infancia herida que nos seguía manipulando desde nuestro inconsciente profundo. La sensación de libertad, gozo y dicha de alinear nuestros cuerpos cuaternos (emocional, físico, mental e instintivo) con la verdad de nuestro ser llevará a nuestro Loco a culminar la tarea, realizar los potenciales y, finalmente, aceptar la danza que siempre nos estaba proponiendo el Universo, arcano XXI **(fig. 9 UNIVERSO)**, de habitar el presente de corazón abierto, en conocimiento de las leyes universales y en ecuanimidad con nuestra y "la" naturaleza (que son la misma).

¿Cómo llevar los septenarios a lo cotidiano y mundano?

Ya desde la perspectiva periódica del tiempo, se puede apreciar este modelo como una forma

de ordenar un ciclo temporal (día, semana, mes, año, etc.) o la duración de un vínculo significativo (con personas o representaciones), así como de un proyecto que esté por cumplir su primer septenario, por ejemplo, o nuestra propia vida. ¿Cuántos septenarios nos habitan en nuestra linealidad?

Se pueden tomar los siete grados para ordenar interna y externamente todo lo relativo a un proceso, y encajarlo en la ecuación del siete. Las maneras son diversas: está el método de la autoexploración, como también el de dejarnos acompañar en la lectura del libro del Tarot por alguien con experiencia y herramientas terapéuticas. Así, cada día de una semana puede alinearse con cada uno de los siete grados y ser ordenado y comprendido desde sus principios. Lo mismo puede ocurrir con cada ciclo lunar. Hay un momento para todo, lo importante es transitar cada una de estas etapas.

Según este sistema septenario, la primera columna es el impulso propulsor necesario que da inicio cardinal a cualquier proceso en nuestras vidas. Tomemos como ejemplo la intención de cómo queremos que vaya nuestra semana, teniendo siempre en cuenta el triple despliegue de la consciencia. Queremos que nuestra semana inicie vital e inspiradamente. El primer grado nos influencia hacia la manifestación de una idea esencial, el contacto con nuestro jugo creativo que se expresa racionalmente en el Mago (1° sept.). De este modo, abrimos nuestros cuadernos o agendas y visualizamos con previsión, equilibramos la carga de actividades y descansos con el Ajuste (2° sept.) y dejamos ciertos vacíos para darle lugar a la expresión instintiva del Diablo (3° sept.). Esta intención, en consecuencia, cae amorosamente en la receptividad o la polaridad del segundo grado, donde se gesta y nutre, y anotamos en las páginas lo que queremos que brote con la asistencia abundante de la Sacerdotisa (1° sept.), el autoamor enraizado del Ermitaño (2° sept.) y la maravillosa deconstrucción de la Torre (3° sept.), bioproducto de tomarnos el tiempo de intencionar el presente. Ya en el tercer grado, vemos cómo se van desplegando los días, se hace fruto nuestra intención y toma su forma primordial en la Emperatriz (1° sept.), nos alimentamos con lo que cada cuerpo diferente necesita y cuidamos de otras personas humanas, plantas y animales; nos enfrentamos a las oportunidades y a los desafíos aleatorios y sincrónicos de la Fortuna (2° sept.) y vamos entendiendo el día a día desde un nuevo lugar con la Estrella (3° sept.). Tal cual, se va materializando esta intención en el territorio propio de nuestro hogar, del barrio y de nuestros lugares de trabajo, que va tomando estructura en el cuarto grado. Con el Emperador (1° sept.) revisamos los bordes de nuestra economía y finanzas, por ejemplo, cuánto podemos invertir hoy; con el Entusiasmo (2° sept.) nos conectamos con nuestros deseos y pulsiones y encontramos formas creativas

Cada día de una semana puede alinearse con cada uno de los siete grados y ser ordenado y comprendido desde sus principios. Lo mismo puede ocurrir con cada ciclo lunar. Hay un momento para todo, lo importante es transitar cada una de estas etapas.

Figura 9. Universo

de satisfacerlos, y la Luna (3° sept.) simplemente nos continúa manipulando desde una infancia caprichosa, quizás. ¿Nos endeudaremos con el Emperador o podremos manifestar nuestras pulsiones ingeniosamente con el Entusiasmo?

En el quinto grado, romperemos los límites conocidos y nos entregaremos al natural cambio. ¿Cómo es salirnos de las líneas del Hierofante (1° sept.) y conectar con nuestra parte divina? Así, ella nos invita a suspendernos en la apreciación de la naturaleza que nos recuerda el Colgado (2° sept.), a tomar el Sol (3° sept.) para revitalizarnos, mientras descansamos de lo rígido que fácilmente se vuelve el grado anterior. Esto puede traer una nueva búsqueda de sentido. Ya nuestra semana no es tan lineal como al principio, sino que surge la sorpresa y nos dejamos suscitar por el encuentro con otras personas, en lo laboral, doméstico, social y recreativo. ¡El sexto grado nos invita a elegir con quiénes! Ah, pero "no podemos elegir a la familia nuclear ni con quienes trabajamos", aunque sí cuánto de nuestra atención y energía darles. Con los Amantes (1° sept.) hacemos planes de encuentro con las personas queridas con quienes nos compartimos íntimamente; la Muerte (2° sept.) nos invita a mover, limpiar, reutilizar, reciclar, compostar y reacomodar nuestro hogar físico e interior; y el Eón (3° sept.) a soltar viejos hábitos que ya no nos sirven. Para el séptimo grado, podemos gozar de la realización de haber puesto nuestros cuerpos en movimiento y atrevernos a salir de la zona cómoda con el Carro (1° sept.), descubrir la propia autoexpresión y la creatividad en nuestro cotidiano con el Arte (2° sept.), y poner la música que tanto nos gusta para bailar en casa, con la desnudez de nuestros seres en contacto con su esencia a través del Universo (3° sept.) y así ir cerrando cada día de la septenaria semana. ¿Cómo vas a estar ciclando, entonces, tus septenarios?

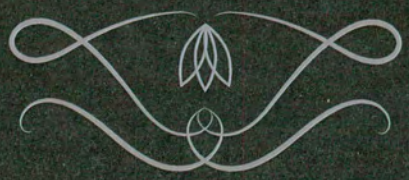
TEXTO POR NINA JÄGER

POSTDATA:

no te habrán dado el Nobel, Henrietta
no te habrán pagado un salario digno
no te habrán dejado firmar un paper
con suerte una palmadita en la espalda
un attagirl y dale que va

pero esos que deciden
cómo se llaman las cosas
pusieron tu nombre
–cuánta generosidad–
a un cráter en la cara
oculta de la luna

IN
MEMORIAM



Guido Marino, a.k.a. El Gambler

Será recordado siempre como el primer Ministro de la Doroga argentino. Bajo su gestión fue promulgada la histórica Ley Nº 74.332, la única del país con los títulos al revés. Las directrices que esta ley inauguró para la incipiente industria del cáñamo en la Argentina contribuyó directamente con las exportaciones extraordinarias de marihuana y derivados 100% nacionales que otorgaron al país un superávit de la balanza comercial estratosférico y sostenido por 35 años. Su frase cabecera fue: "no pienses lo que el faso puede hacer por vos sino lo que vos podés hacer por el faso". Un hogar de gatitos huérfanos lleva su nombre en zona Norte.

Marcelo Yáñes

Militó la ley de prefecturas como propuesta superadora para redistribuir la provincia de Buenos Aires, a la usanza japonesa. Quiso el destino –más bien, la política– que años después fuera electo prefecto del territorio metropolitano de Barracas al Sud. Su primera y todavía polémica medida fue mandar a pintar al fresco una ristra de chorizos en continuado sobre las columnas que sostienen la subida de la autopista Presidente Arturo Frondizi.

Juan M. Quirque

Su carrera de modelaje empezó relativamente tarde, pero lo llevó al estrellato mundial. Recorrió las pasarelas de Milán, New York y París, moviéndose exclusivamente en bicicleta. Esto le valió el reconocimiento del movimiento ambientalista, aunque su amor por el chancho asado con pelo lo convirtió en una figura polémica en esos círculos. Terminó sus días en Berlín, donde abrió un chiringuito de legalidad dudosa sobre Treptower Park. Allí vendió mate uruguayo al paso. El emplazamiento fue sumamente frecuentado por las diásporas árabe y argentina de esa ciudad.

Ezequiel Vila

Como todos saben, es hoy uno de los Founder & CEOs más influyentes de la región e impulsor del polo tecno-algorítmico rioplatense. Se lo considera el padre de un cambio de paradigma en la industria, que se condensa en el latiguillo contraintuitivo "la gente lee". En la década pasada, fue director técnico de la Selección Nacional Femenina, tres veces campeona del mundo. Como parte del Comité Argentino por la Peronización de la Galaxia, participó de la primera Expedición Humanístico-Artística a Marte, donde ahora reside junto a su familia y sus perros.

Franco Spagnolo

Aquello que empezó como una historia narrada a sus hijos antes de irse a dormir devino en el éxito editorial indiscutible de la novela gráfica argentina de todos los tiempos. *Las andanzas de Tatín* (casa editorial Neptuno, Buenos Aires, 2030) fue traducido a 235 idiomas y

ha sido objeto de innumerables reimpresiones, tres adaptaciones a la pantalla grande, cuatro sagas en videojuego y toneladas de merchandising producido y comerciado bajo estrictas directivas de comercio justo, impulsadas por su creador. En 2047 recibió una oferta de la Biblioteca del California Institute of the Arts por la compra de todos sus sketch books relacionados con el desarrollo del personaje de Tatín, a razón de un millón de dólares por boceto. Donó la mitad de ese dinero al Hospital de niños Ricardo Gutierrez.

Agustina Jaurena

Estrenó el cargo presidencial del incipiente Archivo General de la Nación Autogestiva, creado en 2035, donde, según dicen las malas lenguas, puede encontrarse la única colección completa de revista Velociraptors que ha sobrevivido al autoboicot de sus fundadores. Ejerció el cargo hasta que se mudó a la tercera y finalmente exitosa fundación de la comuna postkirchnerista de Parque Saavedra. Allí, coordinó muy horizontalmente las labores de la panadería comunal, donde elaboró un sinfín de panificados que vendió a precios siempre populares, porque tal como defendió hasta con su último suspiro "donde existe una harina nace un derecho".

Hernán Anlló

Se auto hipnotizó en 2028 y accidentalmente fue candidato presidencial por el trotskismo francés. Una vez vuelto en sí, fue titular de la cátedra de Miscelánea y Efímera Flasheras II de la Sorbona, donde dictó clases durante más de 20 años sin usar polera negra ni una sola vez, gesto estético sumamente desconcertante. Con todo, se afianzó como uno de los pensadores más notables de su tiempo y en sus memorias recordó con su biógrafo cuando "la gente de *Velociraptors* aparecía una vez cada dos años, para manguear por mail un artículo de 3.000 palabras sobre delfines y hormigas y yo me copaba escribiendo porque, básicamente, me copo con todo". Ganó el premio Nobel de la Paz.

Silvia Quiñoa

Como quien no quiere la cosa, por goteo casi, aparateó FOPEA y se quedó con la presidencia y con cuatro vocalías suplentes de esta organización. Se puede decir que dio la batalla cultural con mucha altura. Y la ganó. Desde las altas cumbres de esta organización se encargó de patrocinar una versión corregida y aumentada del clásico *Manual de estilo* del diario Clarín que un grupo revoltoso de este medio venía desarrollando en secreto. Así, selló para siempre el uso indiscutible del lenguaje inclusivo en el periodismo argentino. Además, ganó un Pulitzer por su crónica publicada en National Geographic sobre la red de socorro mutuo organizada por la diáspora de hackers de Hong Kong en el bajo Flores porteño. Nunca se jubiló. Terminó sus días dictando clases sobre los lenguajes de los medios de comunicación en la Universidad de Buenos Aires.

Victoria Ventura

Ante el estupor de sus amigos, viajó a Islandia por tercera vez, para enseñarle español a Björk, en forma privada. Pero gracias a sus dotes para el cabildeo llegó a convertirse en la primera candidata foránea de la isla con una intención de voto superior al 75% para el puesto de Primera Ministra. Con todo, su ars política y sus aportes revolucionarios en el campo de la lingüística comparada fueron

exitosamente puestos a prueba por la humanidad toda, cuando un plato volador lleno de marcianxs aterrizó sobre Reykjavik. Después de una fluida conversación en islandés neutro con este grupo sintiente, fue reconocida por la ONU como primera comisionada terrícola en el politburó intergaláctico sito en la galaxia de Andrómeda.

Laura Monnanni

Fue al chino a comprar una calabaza y volvió con un fajo de un millón quinientos mil yuanes que encontró tirados en la puerta del super y nadie reclamó. Así, compró un terreno en Reta de 234 hectáreas. Con sólo dos referencias extraídas de Tumblr, un soldador de mano y una placa de arduino, construyó por sí misma una citadela autosustentable de estilo neorrenacentista que alquiló en temporada y que cautivó miradas y comentarios a lo largo y ancho del partido costero. La construcción fue declarada patrimonio arquitectónico de la humanidad en 2043 por la UNESCO. Murió atragantada con un sanguche de miga: no pudo evitar que fueran hacia ella. Algunos turistas creen divisarla entre el oleaje de playa Monnanni pero con cola de sirena. Se conjetura que la inventora habría esculpido en silicona una versión pescaderil de sí misma que habría entregado al mar antes de su muerte, en un último gesto de permanencia.

Juan Francisco Ruocco

Perjuró que la maratónica seguidilla de 17 galardones Hugo que recibió por su labor como escritor de *hardboiled cyber science costumbrist fiction* se debió a la ayuda fantasmagórica del espíritu de Paco Porrúa, que se le aparecía de madrugada para dejar comentarios y observaciones sobre los márgenes de sus borradores. La nota más frecuente, sin embargo, no fue editorial sino de estilo: "no poner una coma entre el sujeto y el verbo de una oración". Murió, tristemente, por las heridas recibidas en una pelea de cuchillos tras la final de un campeonato de Magic The Gathering, disputado a matar o morir, en una comiquería clandestina de Villa del Parque. Tras su muerte, sus familiares obedecieron su última voluntad y con sus cripto activos fundaron el JFR Trust Fund, para patrocinar la edición de un montonazo de óperas primas escriturarias de la pibada con ganas de hacer cosas.

María Clara Ruocco

Figura infaltable del under porteño del siglo XXI, fue musa, mecenas y gestora de los proyectos culturales más icónicos de su época, como la revista *Panchito*, el Cenáculo Pibista Autogestivo y la Biblioteca Popular "Mi abuela Marta". En 2023 tiró su celular a la basura y empezó a usar un bonete de papel aluminio en la cabeza. En 2026 directamente desmontó la instalación eléctrica de su casa y vivió el resto de sus días a la luz de las velas. Flasheó Stanley Kubrick en Barry Lyndon.

Con parsimonia monástica, gestó un corpus que incluye entre otras obras 13 libros de ensayos, 5 novelas best-seller, 12 libros de poemas, la mejor receta de mermelada del planeta y los vestidos de comunión de sus 10 nietas, todas mujeres.

En la década de 2060 desaparece su rastro en una aldea galesa del sur de Argentina, un sitio de arqueología experimental basado en la corazonada como herramienta teórico metodológica. Pero hay quienes dicen que la vieron LARPeando en ferias renacentistas en las inmediaciones del predio de la Facultad de Agronomía. El silencio de sus allegados es férreo.

Argentina
Bienvenidos
a la Argentina.
Nuestro mundo
@marcapaisar

Au revoir!